



INFORME ANUAL 2017

Izquierda Unida

Madrid 24 de junio 2017

Índice

- 0. Saludo del coordinador**
- 1. Balance político: la crisis de régimen se estanca**
 - a. Las estrategias del régimen
 - b. La corrupción estructural
 - c. La situación catalana
- 2. La situación internacional**
 - a. El crecimiento de la extrema derecha
 - b. Una Unión Europea en crisis
 - c. El declive de la socialdemocracia europea
 - d. La agudización del imperialismo y del belicismo
- 3. Evaluando la estrategia política**
 - a. Objetivos, estrategias y tácticas
 - b. La unidad popular: alianza electoral
 - c. La situación de Unidos Podemos
 - d. Candidaturas municipalistas
 - e. Construyendo un movimiento político y social
 - f. Movilización social y conflicto
- 4. Una organización en recuperación y transformación**
 - a. Situación financiera
 - b. Afiliación
 - c. Radicalidad democrática y planes de trabajo
- 5. La mediatización de la política**
 - a. La visibilidad mediática
 - b. El tablero de juego mediático
 - c. Las nuevas herramientas de comunicación
- 6. Estudios, programa e investigación**
 - a. Economía, consumo, empleo e I+D
 - b. Memoria democrática
 - c. Formación y estudios

0. Saludo del coordinador

Querido/a compañero/a,

Ha pasado un año desde que tuvo lugar la XI Asamblea de Izquierda Unida y desde que renovamos todos los órganos de dirección política. Entonces declaramos la firme intención de comenzar una nueva etapa. Una etapa en la que IU se convertiría en un instrumento útil para la ruptura democrática, lo que implicaba cambios en la orientación política pero también en las formas organizativas.

Transcurrido este tiempo es momento de hacer balance, y para facilitar ese propósito hemos elaborado este informe anual. Por primera vez en la historia de Izquierda Unida presentamos un documento detallado con la rendición de cuentas de toda la dirección de IU, pero también con una reflexión política que pretende facilitar el debate colectivo sobre el dónde estamos y hacia dónde vamos como organización y como país. Además, por primera vez la militancia va a tener acceso a datos esenciales para contextualizar y evaluar la gestión política y organizativa de su dirección, como son los datos de afiliación y de finanzas. Este notable paso de transparencia permite que la militancia de IU pueda formarse una idea más exacta de cómo está la organización, cuáles son sus retos y también cuál es su potencialidad. Pensamos que así estamos en mejores condiciones para tomar las decisiones adecuadas.

El documento está preparado de tal forma que el militante encontrará la reflexión política intercalada con la rendición de cuentas. Además, a este documento le acompaña un conjunto de fichas individuales de las secretarías de la dirección donde se puede encontrar todo el trabajo realizado y las valoraciones personales de cada responsable. No obstante, y dado el enorme abanico de temas abordados, el presente documento es muy extenso. Hemos optado por esta fórmula para que nada de lo que consideramos central se quedara fuera del debate, aunque sin duda habrá cosas que podrían haberse tratado con mayor atención.

Por otra parte, el documento está estructurado con dos apartados fundamentalmente de balance y diagnóstico, y con el resto de valoración de la estrategia política y de la rendición de cuentas. El objetivo de este documento es proporcionar material de interés que pueda mejorar el debate colectivo, de tal manera que a lo largo del inicio del curso siguiente, a partir de septiembre, nuestra organización pueda tomar aquellas medidas que se consideren coherentes con las conclusiones del debate. Nos parece relevante insistir en esto: el presente documento no implica la toma de decisiones de forma directa sino que es un instrumento para catalizar un debate que consideramos necesario. Después de ese debate vendrán las decisiones, que serán también colectivas.

Por último, os invitamos a compartir este documento con todas aquellas personas que consideréis pueden estar interesadas en nuestros debates. Consideramos que muchas mentes piensan mejor que unas pocas.

Salud y República

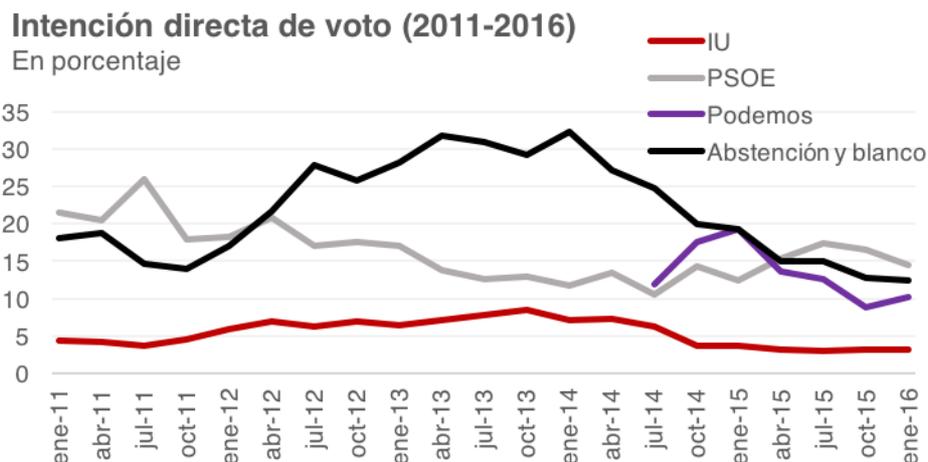
Alberto Garzón.

1. Balance político: la crisis de régimen se estanca

La crisis económica de 2008 puso en evidencia el fin de un ciclo que se había iniciado con los consensos de la transición. Ese fin es una verdadera crisis de régimen, es decir, la conjunción temporal de la crisis económica con la crisis política, siendo además la segunda espoleada por la gravedad de la primera. En breve, el deterioro de las condiciones materiales de vida de la población ha producido una ruptura política y cultural con las instituciones heredadas de la transición española.

El inicio de la crisis económica no provocó una inmediata desconfianza o deslegitimación del régimen político y social. En los primeros años se confió en el PSOE, y luego en la alternancia con el PP, para resolver los problemas. Es la permanencia de la crisis, combinada con el ciclo de movilizaciones, la que fue minando la confianza en el sistema y el apoyo electoral de los dos grandes partidos. Efectivamente, los datos revelan que la profundización de la crisis económica disparó la desconfianza en el conjunto de instituciones españolas. Los datos de la *European Social Survey* muestran que durante el año 2006, y coincidiendo con el máximo de la burbuja inmobiliaria, el porcentaje que no confiaba en absoluto en el parlamento y en los partidos políticos era del 6,5% y 16,3% respectivamente. En el año 2014 ambos porcentaje habían subido hasta el 18,6% y 33,7% respectivamente. Según los datos del CIS la tendencia es la misma. Actualmente el 17,2% no confía en absoluto en el parlamento y el 24,2% no confía en absoluto en los partidos políticos. Otras instituciones muestran niveles también históricamente altos, como el poder judicial (16,3%), los medios de comunicación (11,5%) y los bancos (29,2%), si bien estos últimos han mejorado en los cinco últimos años.

No obstante, este descrédito generalizado de las instituciones no fue lo que obligó a todos los actores políticos a reaccionar. Fue más bien la irrupción electoral de Podemos en 2014 la que puede verse como un punto de inflexión clave en este proceso. Por un lado, provocó un terremoto político que llevó a la abdicación del ciudadano Juan Carlos de Borbón como jefe de Estado y a la dimisión de Alfredo Pérez Rubalcaba como líder del PSOE y al mismo tiempo supuso un notable cambio político en las intenciones de voto de los diferentes partidos. También nos afectó a IU de forma muy importante, obligándonos a reaccionar también como organización. En octubre del 2013 la intención directa de voto a IU era del 8,5% y un año después había descendido al 3,7%, según el CIS. Algunas encuestas privadas, como la de Invoymark para la Sexta, nos dieron hasta un 1,9% y un 2% en verano de 2015.

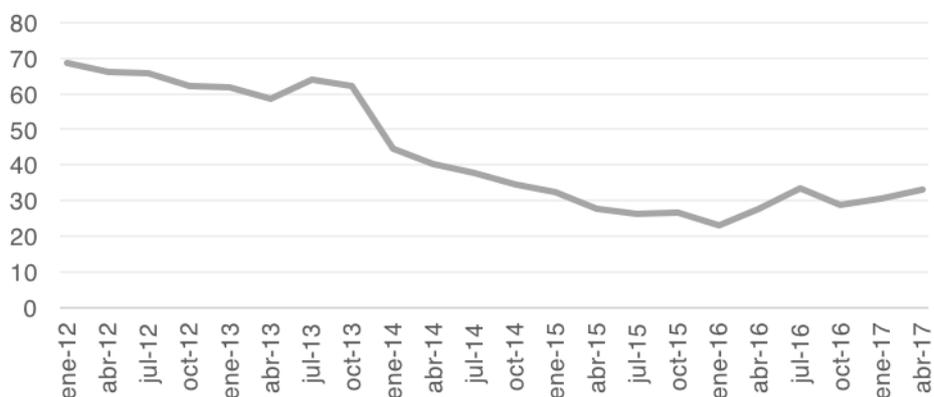


Fuente: Elaboración propia con datos del CIS (2017)

Por otro lado, la irrupción de Podemos contribuyó de forma significativa a la repolitización de la sociedad española. El indicador de intención de votar en blanco o abstenerse se desplomó desde enero de 2014, como se puede ver en el gráfico anterior. Otra forma de verlo es a través de las simpatías a los partidos. En octubre de 2013, el porcentaje de personas que declaraba no tener simpatía por ningún partido político era del 62,1%. Apenas unos meses más tarde, en enero de 2014, el porcentaje descendió hasta el 44,7%. En los años siguientes el porcentaje ha seguido disminuyendo hasta el 23% en enero de 2016, y a partir de entonces ha vuelto a subir ligeramente probablemente por la frustración generada con la crisis de gobernabilidad que analizaremos inmediatamente.

Simpatía hacia ningún partido político

En porcentaje de respuestas (2012-2017)



Fuente: Elaboración propia con datos del CIS (2017)

Este fenómeno es en realidad paradójico. Por una parte la población se vuelve más partidista, simpatizando más con *algún* partido político, pero por otra parte sigue creciendo el descontento

con los partidos y con las instituciones políticas *en general*. Parece el resultado de la impugnación general del sistema y del apoyo creciente a formaciones anti-establishment. Un fenómeno que ha sido detectado también en otros países de Europa.

La crisis de régimen también se puso en evidencia como consecuencia de que el tradicional sistema de partidos, el llamado bipartidismo, se resquebrajó. El bipartidismo representaba el 55% de la intención directa de voto en 2006 y sin embargo en 2014 ese porcentaje se había reducido al 24%. No obstante, esa debilidad no supuso de ninguna manera el final de los dos principales partidos políticos de España. De hecho, desde entonces el bipartidismo ha mantenido una estabilidad relativa e incluso ha recuperado cierto impulso. Actualmente el bipartidismo tiene una intención de voto del 31,9%.

La etapa que va desde mayo de 2014 hasta diciembre de 2015 fue de enorme volatilidad. Las encuestas mostraron importantes vaivenes que eran síntoma de los rápidos cambios que se estaban produciendo en la sociedad. Durante los primeros meses de 2015 incluso Podemos se colocó en primera posición en las encuestas, lo que supuso un efecto de atracción muy fuerte sobre el electorado de IU. Las apariciones continuas de Podemos en televisión, con entrevistas con más de cinco millones de espectadores como en *Salvados*, sumado al triunfo de Syriza en Grecia en enero de 2015 y que se identificó política y mediáticamente a Podemos, contribuyeron al rápido ascenso de la fuerza liderada por Pablo Iglesias. Ese proceso agudizó los problemas internos de nuestra organización y nos hizo entrar en un círculo vicioso de enorme peligro. En primavera de 2015, la fuerte irrupción de Ciudadanos como una fuerza nacional volvió a modificar otra vez el sistema político, abriéndolo ahora a cuatro grandes partidos que se repartían más del 80% del espacio.

La aparición en escena de un partido como Ciudadanos fue interpretada como una operación de las grandes empresas del Ibex-35 con la que poder hacer frente a la amenaza que suponía entonces Podemos. En junio de 2014 el presidente del Banco Sabadell y entonces presidente de patronato de FEDEA, un *think tank* financiado por las grandes empresas del Ibex-35, afirmó públicamente que «habría que crear una especie de Podemos de derechas». Altos cargos de Ciudadanos como Begoña Villacís han llegado a reconocer que la existencia de Ciudadanos obedece al objetivo de «evitar el pacto natural del PSOE con Podemos». El empuje mediático no fue menor y, de hecho, las encuestas publicadas por el periódico *El País* en los meses de octubre, noviembre y diciembre de 2014 no incluyeron a Ciudadanos y sí a UPyD. En enero de 2015 eso había cambiado y Ciudadanos se convirtió directamente en cuarta fuerza política con enormes elogios a su líder Albert Rivera. Al margen de eso, Ciudadanos utilizó una estrategia comunicativa y discursiva similar a la de Podemos, en la medida que ambos trataban de presentarse como partidos transversales sin demasiada carga ideológica, pero con un apoyo mediático y financiero sin duda mucho más potente. En cierta medida la operación fue exitosa porque consiguió neutralizar la fuerza de Podemos. La aparición de Ciudadanos en las encuestas hizo descender muy rápidamente

el apoyo de la formación morada, hasta el punto de que ésta pasó del 28% de promedio en enero de 2015 a un 17% en junio del mismo año.

Una operación de estas características sólo puede comprenderse si atendemos a los intereses económicos y políticos de las grandes empresas y las grandes fortunas de nuestro país. De acuerdo a las informaciones disponibles, podríamos distinguir dos tipos de estrategias dentro del bloque dominante.

Las estrategias del régimen

Por un lado, la estrategia de recomposición del bipartidismo a partir de una violenta actitud contra las fuerzas de izquierdas que representan Podemos e IU y, desde primavera de 2015, también las candidaturas de unidad popular municipal y las confluencias. Esta estrategia tiene como tipo ideal una *Gran Coalición* política entre el PP y PSOE que, de forma similar a lo experimentado en otros países de la Unión Europea, pueda sostener la recomposición del régimen y con ello la recuperación de las tasas de ganancia empresariales mediante una vuelta de tuerca neoliberal.

Esta operación de la *Gran Coalición* se plantea originalmente a finales de 2013 tras las encuestas que vaticinaban un desplome del PP y una ligerísima subida del PSOE, y con el objetivo de impedir que alguno de los dos principales partidos cayera preso de los intereses de otros partidos. A comienzos de 2014 la prensa se hace eco de las conversaciones entre el presidente del Grupo PRISA, la vieja guardia del PSOE encabezada por Felipe González y Alfredo Pérez Rubalcaba y también de la vicepresidenta Soraya Sáenz. Según el periodista Jesús Maraña, el PSOE de Susana Díaz se negó a trabajar en esa hipótesis si no era con el acompañamiento del Partido Comunista de España o de IU, para compartir el posible desgaste político. La ruptura del pacto de cogobierno entre PSOE e IU en la Junta de Andalucía cerró la posibilidad planteada por Díaz, quien ha sido siempre consciente de los riesgos de una operación así pero al mismo tiempo ha sabido hacia dónde tenía que decantarse.

Por otro lado, la estrategia de *Segunda Transición* que sería dirigida por partidos reformistas como PSOE y Ciudadanos. Esta estrategia cuenta con la ventaja de desembarazarse del PP, absolutamente deslegitimado por la corrupción, y al mismo tiempo mantiene cierto esquema clásico entre la derecha y la izquierda. En general se considera la estrategia más inteligente, si bien cuenta con la oposición de, al menos, el propio PP. Ambas estrategias, cabe insistir, beben de la Cultura de la Transición y de sus liturgias y mitos, usados para justificar en todo caso la ausencia de cambios radicales en el país.

Los acontecimientos se han sucedido de tal manera que la primera estrategia no ha sido posible por la ausencia de consenso dentro del PSOE, que piensa que sería destruido en esa operación y

que su espacio sería conquistado por las fuerzas de su izquierda. Por otro lado, hasta ahora la suma de fuerzas entre PSOE y CS no ha sido suficiente para sacar adelante la segunda estrategia, pues el PP ha mostrado una gran fortaleza electoral en estos años. Y como consecuencia de todo esto la situación se ha quedado bloqueada desde entonces. Lo que devino a partir de diciembre de 2015 fue una inmensa crisis de gobernabilidad de la que aún hoy, junio de 2017, no hemos salido.

La crisis de gobernabilidad nace por la existencia de esa heterogeneidad dentro del bloque dominante, es decir, dentro de las grandes empresas de España y de los partidos políticos que hasta ahora habían sido la correa de transmisión de sus intereses. Esto es particularmente evidente en el caso del PSOE.

Por un lado la élite del PSOE, representada por Susana Díaz y apoyada por la vieja guardia encabezada por Felipe González, Alfredo Pérez Rubalcaba y José Luís Rodríguez Zapatero, ha demostrado ser partidaria de encontrar algún tipo de acuerdo con el PP en la forma de una *coalición débil*. Debido a que la resistencia en las bases del partido era importante, tuvieron que recurrir a un motín oligárquico del aparato para descabezar al Secretario General, Pedro Sánchez. Sólo tras aquella operación pudo el PSOE facilitar en octubre de 2016 que gobernara el PP.

Por otro lado, las bases del PSOE y su espacio electoral han sido radicalmente contrarias a cualquier acuerdo con el PP y han apoyado los intentos frustrados de Pedro Sánchez por alcanzar algún acuerdo con CS. Esta posición política se mueve entre el rechazo al PP y el rechazo a Podemos, pero conoce bien la tendencia descendente de los partidos socialdemócratas en toda Europa y mira con esperanzados ojos experiencias como las de Portugal (en las que gobierna el Partido Socialista con apoyo externo de los partidos de izquierdas). La reciente re-elección de Pedro Sánchez como secretario general es un síntoma de todas estas tensiones y manifiesta igualmente la fuerte división que existe entre aparato y militancia en el PSOE.

No es posible saber qué va a suceder a partir de ahora. Ni es fácil imaginar en qué estarán pensando los responsables de las grandes empresas de este país. Sin duda, la oligarquía económica y financiera mantiene su miedo a que Pedro Sánchez quiera gobernar con las organizaciones de su izquierda. Así al menos se desprende de las primeras reacciones del entramado financiero-mediático. Pero eso deja dos opciones: que intenten descabezar de nuevo al líder del PSOE, cosa improbable, o volver a intentar un proceso reformista con CS ayudándose del perfil renovado y outsider del nuevo Pedro Sánchez. Por otro lado, es todavía pronto para saber qué querrá hacer el propio Pedro Sánchez: si terminará de desafiar a quienes le destituyeron ya una vez y poner en marcha un intento para gobernar con la izquierda o si aceptará un nuevo intento de ser el líder reformista del país. Las formas concretas que tomará esta batalla son múltiples,

pero sin duda entrarán en juego las discusiones sobre hacia dónde va Europa, la corrupción del PP, el conflicto de Cataluña y la salida a la crisis económica.

La corrupción estructural

La magnitud de la corrupción del PP es quizás uno de los elementos más importantes que dificultan, a día de hoy, el desarrollo de una estrategia de *Gran Coalición* en nuestro país. No en vano la corrupción y el fraude es el segundo principal problema para la población, sólo por detrás del paro. Y sin duda ha sido uno de los mejores argumentos de Pedro Sánchez en su batalla interna. También ha sido uno de los puntos centrales que justifican la moción de censura que nuestro Grupo Parlamentario ha presentado contra el Gobierno del PP.

La corrupción del PP no es una cuestión de falta de moral o ética de sus dirigentes sino que es un fenómeno estructural, funcional al modelo de crecimiento de la economía española y que está formado por las redes mafiosas que casan los intereses del partido con los de la oligarquía financiera. Los casos de la Gürtel, Bárcenas, Noos y Lezo, entre otros, han puesto de relieve que el propio funcionamiento cotidiano del PP depende de su relación con procesos ilegales. La financiación ilegal del partido y de sus actividades, por mano de las grandes empresas privadas o del saqueo de los fondos públicos, es la contracara de las concesiones multimillonarias a la oligarquía española.

Desde IU hemos insistido siempre en que la corrupción no es un fenómeno exclusivamente de las personas que ostentan cargos públicos sino que también requiere el concurso necesario de las grandes empresas privadas. Estas grandes empresas han aprendido a participar en el juego de favores que les permite hacer negocios en España si se relacionan bien y si hacen la aportación adecuada. Pero también tenemos la necesidad de insistir en que la corrupción puede generar la falsa ilusión de que hay instituciones nocivas e instituciones sanas, cuando bajo el sistema capitalista y los gobiernos neoliberales ambas, también las sanas, sirven a los intereses de la oligarquía. Así, desde nuestro punto de vista la corrupción no sólo abarca las actividades delictivas sino que también incorpora aquellas actividades que, siendo legales, suponen un incremento de la desposesión de la clase trabajadora como son las privatizaciones, las reformas laborales y los recortes.

En consecuencia con ello, el equipo jurídico de IU ha sido acusación popular en los casos de *Papeles Bárcenas*, la *destrucción de pruebas en la sede nacional del PP*, el *caso de Toledo de 200.000 euros* y más recientemente la *operación Lezo*. El equipo jurídico ha estado comunicando todas las novedades a la dirección de IU, aunque sin embargo hemos constatado la necesidad de pensar en fórmulas de relación más permanente. Sería oportuno plantearse la inclusión de una secretaría jurídica en la colegiada, habida cuenta de la ingente cantidad de información relevante

para el debate político de coyuntura y que es proporcionada por el equipo de abogados. Adicionalmente este mismo equipo ha trabajado en la defensa frente a la causa abierta por IU-CM, que ya ha sido ganada.

Ahora bien, si la corrupción del PP aleja la posibilidad de entendimiento entre PSOE y PP, no ocurre lo mismo con el conflicto catalán, de una parte, y el enfoque sobre Europa, por otra. Al menos de momento.

En efecto, hasta ahora tanto PSOE como PP se han mantenido firmes en su renuncia a una solución dialogada y negociada en Cataluña, lo que ha contribuido a empeorar el problema y ha fortalecido las posturas favorables a la desconexión unilateral en Cataluña. La compleja mezcla de intereses que apoyan la independencia de Cataluña hace difícil poder predecir hacia dónde va el proceso, toda vez que la corrupción afecta notablemente a un sector importante de los partidarios de la independencia y que es el mismo que está apoyando al PP en el Gobierno nacional. Pero la postura del PSOE es una incógnita, ya que el nuevo líder ha obtenido sus mejores apoyos principalmente en territorios como Cataluña, en los que el PSC muestra un talante más dialogante ante la cuestión catalana. Es más, el propio Sánchez ha comenzado a usar conceptos como *plurinacionalidad* o *nación de naciones* si bien aún parece lejos de reconocer la necesidad de un referéndum.

Como es sabido, nuestra posición es que para solucionar el conflicto en Catalunya hace falta un referéndum con garantías y reconocimiento internacional, que facilite la participación masiva de la sociedad catalana. Hasta ahora el Gobierno de España no ha contribuido en absoluto a abrir los cauces necesarios para encontrar una solución negociada y, de hecho, ha tratado de deslegitimar la reivindicación misma del referéndum. No obstante, un referéndum unilateral y que no tenga garantías no tendrá en ningún caso el apoyo de IU, además de que naturalmente no es solución ninguna. En suma, nuestro modelo para este país es federal, con el reconocimiento de la plurinacionalidad. No somos independentistas y trabajaremos por la cooperación entre las clases populares de Catalunya y del resto del Estado y de Europa. En coherencia con lo anterior, IU se adhirió al *Pacte Nacional pel Referéndum*, en el marco de impulsar el ejercicio del derecho a decidir. Ello ha ayudado a visibilizar a IU entre las fuerzas rupturistas en el eje nacional del Estado español. Asimismo, también participó una Delegación de IU Federal en la Asamblea Fundacional de Catalunya en Comú, sujeto político catalanista y de izquierdas. No obstante, está aún pendiente la realización de una Jornada Federal sobre Plurinacionalidad, en colaboración con la Fundación Europa de los Ciudadanos.

Por otra parte, la visión sobre Europa, que ahora repasaremos, también acerca históricamente a PSOE y PP. Ambos han sido los sostenedores de la construcción europea en sus formas actuales, y ambos acostumbran a atacar a la izquierda española acusándola de *populista* e identificándola con los partidos de extrema derecha. Sin embargo, de nuevo aquí las cosas pueden cambiar en

tanto que probablemente esas mismas inectivas sean lanzadas contra la nueva dirección del PSOE. En todo caso parece extraño pensar que el PSOE comience a cuestionar los fundamentos de la actual Unión Europea. Todo lo más, puede llegar a acentuar sus críticas a la política económica impulsada desde la Comisión Europea y el Fondo Monetario Internacional, pero desde los mismos parámetros europeístas que están detrás del hundimiento de la socialdemocracia europea.

Finalmente, en lo referido a la situación política en España puede decirse que es de estancamiento y estabilidad relativa. Por un lado, hay que recordar que los datos de las elecciones de junio de 2016 pusieron de manifiesto la relativa estabilización del sistema de partidos. No se dio la volatilidad que se había encontrado en diciembre y el apoyo electoral a las principales cuatro fuerzas políticas se mantuvo estable. Por otro lado, aunque el PP obtuvo su segundo peor resultado desde su refundación en 1989 y el PSOE obtuvo su peor resultado desde la Transición, en las elecciones de 2016 el bloque de la derecha recuperó terreno y manifestó un cierto giro a la derecha de la sociedad que también tiene reflejo en otros indicadores. Como ha puesto de relieve el equipo de análisis electoral en su informe de mayo de 2017, la tendencia del trasvase hacia la derecha se ha mantenido en este último año. El PP ha descendido en intención de voto, probablemente a causa de la corrupción, pero Ciudadanos ha recuperado ese terreno. Y Unidos Podemos ha mantenido un lento descenso durante prácticamente un año.

Por otra parte, las principales variables e indicadores se encuentran en niveles históricos pero con un comportamiento de bastante estabilidad. Así ocurre con el citado voto del bipartidismo, que incluso comienza a recuperarse, pero también con la percepción subjetiva sobre la situación económica y política. Aunque en este último caso se puede comprobar un crecimiento del optimismo, especialmente en materia económica.

Percepción de la situación económica y política

En porcentaje de respuestas «muy buena» y «buena»



Fuente: Elaboración propia con datos de los barómetros del CIS (2016)

Tanto si se analiza la percepción en positivo o en negativo de la economía y la política, llegamos a la conclusión de que actualmente estamos en niveles históricos. Antes de la crisis económica nunca había existido una percepción tan poco positiva o tan negativa como ahora. Sin embargo, si el análisis se reduce a los tres últimos años notamos una clara inversión de la tendencia. Por un lado crece ligeramente el número de personas que considera que la situación económica y política son buenas o muy buenas. Por otro lado, disminuye de forma muy notable la percepción negativa sobre la economía y la política.

Percepción de la situación económica y política

En porcentaje de respuestas «muy mala» y «mala»



Fuente: Elaboración propia con datos de los barómetros del CIS (2016)

Estos datos parecen reflejar que el discurso del actual Gobierno del PP está calando en una parte importante de la población, y que los últimos datos de crecimiento económico son percibidos por una parte de la población como *de recuperación* o *salida de la crisis*. En efecto, gradualmente el paro se reduce y, aunque aumenta la precariedad, la confianza en el futuro de la economía sigue subiendo. Esto podría ser la gran baza del PP, pero la mejoría en las perspectivas económicas también puede ser su gran debilidad. Si se percibe que la crisis económica va a quedar atrás, la idea de que el PP es el partido necesario para gestionarla se irá debilitando y podrán pasar a primer plano los problemas de distribución de la renta y los costes de la crisis, así como el mayor deseo de recuperar y/o favorecer políticas de bienestar.

La situación catalana

Ahora bien, los últimos años han consolidado un aumento en la preocupación por los problemas sociales, tales como sanidad, educación y pensiones. Sucesivamente en las últimas encuestas del CIS estos conceptos han ido apareciendo más y más veces como principales problemas detectados por los españoles y las españolas. Eso nos permite contemplar un posible cambio de ciclo.

En cualquiera de los casos lo importante está en ser conscientes de que nuestro espacio político y nuestra organización depende de nosotros mismos, aunque nos veamos lógicamente influidos por el juego de otros actores. Sin embargo es cierto que en el caso de IU nos encontramos ante dificultades objetivas relacionadas con el alcance, potencial y retos del espacio de Unidos Podemos. Sobre estas cuestiones reflexionaremos en el apartado de estrategia política.

2. La situación internacional

El giro a la derecha no es un fenómeno circunscrito únicamente a España. De hecho, en la mayoría de los países europeos se ha producido un importante crecimiento electoral de los bloques de la derecha, e incluso de la extrema derecha, algo que sólo es explicable si atendemos a las transformaciones económicas de las últimas décadas y sus efectos en la sociedad. Estas transformaciones son a menudo consideradas bajo la etiqueta de globalización, y expresan los cambios profundos que en el ámbito económico han afectado a las sociedades occidentales.

Además, esas transformaciones no sólo han creado el caldo de cultivo del crecimiento de la extrema derecha sino que también han provocado un desgaste muy intenso de la legitimidad de la Unión Europea, si alguna vez tuvo alguna. El euroescepticismo o, directamente, el anti europeísmo referido a la Unión Europea tiene que ver con las enormes fallas democráticas y sociales de una arquitectura institucional que fundamentalmente sirve a los intereses de las oligarquías europeas, especialmente las financieras. Probablemente esa arquitectura de la UE, con sus márgenes de actuación autolimitantes, explica en gran medida el declive de gran parte de los partidos de la socialdemocracia en toda Europa.

Finalmente, consideraremos el incremento del belicismo que se vive a nivel mundial y, particularmente, el renovado rol agresor de Estados Unidos. La nueva fase de agresiones contra los gobiernos de izquierdas en América Latina han vuelto a recuperar las peores formas del golpismo, la desestabilización de las instituciones a través de la violencia y la propaganda.

El crecimiento de la extrema derecha

Las últimas elecciones presidenciales en Francia son el ejemplo paradigmático del crecimiento de la extrema derecha. En la primera vuelta la candidata del Frente Nacional (FN) ha obtenido un 21,23% de los votos, que es el segundo mejor resultado de la historia del partido. Unos meses antes, en Países Bajos, el Partido por la Libertad (PVV) obtuvo el 13% de los votos en las elecciones legislativas, quedando en segunda posición. En diciembre de 2016 también el candidato del Partido de la Libertad de Austria (FPÖ) pasó a la segunda vuelta de las elecciones presidenciales y empató técnicamente contra el candidato del partido verde en unas elecciones que tendrán que ser repetidas por anomalías en el recuento. A estos buenos resultados de partidos de extrema

derecha hay que sumar los de Jobbik en Hungría (20% en 2014), Liga Norte en Italia (12% en encuestas) o Amanecer Dorado en Grecia (8% en encuestas), entre otros.

Las causas de esta evolución son múltiples, pero podemos destacar la magnitud de los efectos provocados por la globalización neoliberal. En efecto, la globalización ha provocado efectos materiales y culturales que son percibidos unitariamente por los diferentes sectores sociales. En concreto, la globalización ha creado una nueva división en las sociedades occidentales: entre perdedores y ganadores. En los países occidentales la desindustrialización, la precarización de las relaciones laborales y la pérdida de calidad de los servicios públicos han provocado no sólo un incremento de la desigualdad muy notable sino también una percepción subjetiva de perdedores en gran parte de las clases populares. Branko Milanovic ha puesto cifras a los cambios relativos y absolutos en ingresos reales por parte de sectores sociales diversos, expresando muy bien el carácter perdedor de las clases populares y de la clase trabajadora de Europa Occidental. En concreto, los ingresos reales de las clases populares occidentales se han estancado en los últimos veinte años o incluso han caído si descontamos el efecto estadístico que provoca la inmensa población china. Y eso mientras un reducido número de 1.426 individuos súper-ricos y sus familias controlan alrededor del 2% de la riqueza mundial.

Todo esto tiene que ver con el marco institucional en el que se despliega la economía y, en particular, con las reformas neoliberales que se han puesto en marcha desde los años ochenta del siglo pasado. En efecto, antes de que se iniciase la revolución neoliberal de la mano de Ronald Reagan y Margaret Thatcher –previo experimento bajo la dictadura de Pinochet en Chile- el marco institucional de tipo keynesiano-fordista estaba caracterizado por un intenso control sobre la economía. Las políticas neoliberales rompieron con ese marco y dieron rienda suelta al libre mercado en múltiples aspectos de la vida económica y social que anteriormente no estaban permitidos. Las reformas neoliberales en todas partes del mundo se caracterizaron por privatizaciones, liberalizaciones de sectores protegidos, desregulación de prácticas anteriormente prohibidas y, en suma, la mercantilización de múltiples espacios vitales. La agudización de la competición económica provocó un rápido reajuste de las estructuras productivas y de los mercados de trabajo, llevando a la desaparición de las unidades no competitivas. En ese contexto el nuevo marco de competición económica globalizado favorece a los sectores con más cualificación formal, mejor preparados para un mercado de trabajo global, y perjudica a los de menor cualificación y a los otrora protegidos por las políticas del Estado-nación. De otro lado, la globalización es percibida como una amenaza al estándar de vida de los nativos y es sentida como competición económica y cultural al mismo tiempo. Finalmente, la competición política implica la pérdida de soberanía y de autonomía del Estado en un nuevo contexto internacional de omnipresencia de las empresas transnacionales y entidades supranacionales. En este enfoque, cabe insistir, los ciudadanos no perciben las amenazas materiales y culturales como fenómenos distintos.

Así pues, es probable que gran parte del crecimiento de la derecha y particularmente de la extrema derecha se deba a su capacidad de atraer a los perdedores de la globalización con mensajes xenófobos y racistas que, sin embargo, sugieren falsas esperanzas de protección social ante fenómenos económicos aparentemente incontrollables. Además, los postulados políticos de la extrema derecha han vencido sin ganar en las urnas. Un ejemplo muy claro son las políticas migratorias de la Unión Europea, que se sustentan en el racismo, la xenofobia y la islamofobia que propugnan las formaciones fascistas. Con lo cual, lo que está pasando no es que la extrema derecha esté en auge, sino que la extrema derecha está gobernando Europa desde el centro.

Una Unión Europea en crisis

Pero lo que acabamos de describir también ha afectado a la legitimidad y al apoyo social de la Unión Europea, cuya propaganda oficial asegura que existe un modelo político y social basado en el Estado Social y en la protección de los derechos humanos, pero cuya práctica y realidad dista mucho incluso de asemejarse a ese ideal. Como consecuencia de esa propaganda, la visión dominante en la calle es que la Unión Europea es un proyecto supranacional y federalista que aglutina a los pueblos de Europa en unas instituciones comunes que van desarrollándose progresivamente de acuerdo con principios de solidaridad y fraternidad. Sin embargo, la realidad es radicalmente diferente.

Las evoluciones posteriores de la Unión Europea son de sobra conocidas. A partir de los años ochenta fue ganando peso la ideología y práctica neoliberal, resultado de lo cual las instituciones europeas dirigidas por Francia y Alemania cambian de propósito formal. En 1992 se firma el Tratado de Maastricht, y algunas instituciones como el Banco Central Europeo y la Comisión Europea se dotan de poderes políticos descomunales a pesar de no ser instituciones cuyos representantes sean directamente elegibles por la ciudadanía. Desde ese momento triunfa con claridad la visión de una Unión Europea dirigida por la tecnocracia, que desde entonces no ha hecho sino crecer. Y lo ha hecho a espaldas de los fenómenos sociales que han ido surgiendo y mutando en el seno de los países de la Unión Europea.

En el marco del Parlamento Europeo, única institución legitimada democráticamente –en tanto que es la única cuyos miembros son elegidos de forma directa a través de un proceso electoral-, nuestra organización siempre ha practicado una política de denuncia de la situación europea y española. En la actualidad tenemos un grupo parlamentario de cuatro diputados que trabajan bajo la coordinación de Gonzalo Caro, quien a su vez se vincula con la dirección colegiada de IU. Los resultados de las elecciones de mayo de 2014 proporcionaron a nuestra lista un total de seis actas parlamentarias, si bien una correspondía a ICV, que se marchó a otro grupo parlamentario desde el inicio, y la otra a ANOVA, cuya representante recientemente ha declinado formar parte de

nuestra delegación por razones económicas. El resto de la delegación lo conforman cuatro diputadas, cuya portavoz es Marina Albiol, que es al mismo tiempo la responsable de Internacional de IU.

De ese mismo Parlamento habrán de salir los representantes del Reino Unido tras el referéndum sobre el Brexit. Nosotras ya analizamos el Brexit como la consecuencia de una UE que no da respuesta a las clases populares y que al mismo tiempo alimenta la xenofobia y el racismo. Ahora en la negociación de la salida desde IU exigimos a las partes garantizar los derechos de quienes trabajan en Reino Unido, tanto de los ciudadanos españoles como de los del resto de países. Y al revés, también de las personas de Reino Unido que viven en otros países de la UE. Además, exigimos garantizar los derechos de los trabajadores y trabajadoras transfronterizos, así como el futuro de toda la población del campo de Gibraltar. Precisamente, en el marco de acciones de IU en Europa, conviene que destaquemos la reciente constitución de la federación del exterior para la defensa de los valores y principios de nuestra organización.

El declive de la socialdemocracia europea

Hasta ahora hemos insistido en que la crisis de legitimidad de la Unión Europea está vinculada a las transformaciones de la globalización neoliberal y al desmontaje del Estado Social, que en nuestro país también se vincula al proceso de desindustrialización y precarización de las relaciones laborales –a causa del tipo de inserción internacional de nuestra economía. Pero todos estos fenómenos se encuentran también detrás de la pérdida de apoyo social de los partidos políticos socialdemócratas en toda Europa.

Una comparación de los votos recibidos por partidos socialdemócratas entre la década de los ochenta y la actualidad es ciertamente reveladora. En Alemania pasaron de representar un 40% en 1980 a un 25% en 2013; en Austria pasaron de representar un 47% en 1980 a un 26% en 2013; en España un 48% en 1980 a un 22% en 2015; en Francia de un 37,5% en 1980 a un 6,7% en las últimas presidenciales; en Grecia un 48% en 1981 a un 10% en 2015; en Países Bajos de un 30% en 1982 a un 5,7% en 2015... Con algunas excepciones, como las del Reino Unido, Portugal o Italia, lo cierto es que el desplome de la socialdemocracia europea desde los años ochenta hasta la actualidad ha sido ciertamente acusado.

Como hemos dicho, las transformaciones económicas provocadas por la globalización y las políticas neoliberales provocaron que la competencia feroz volviera a tener un lugar central en la actividad económica y en el espacio económico europeo. Las empresas de todos los países

desarrollados, incluso aquellas que habían mantenido por mucho tiempo sus monopolios, tuvieron que entrar de nuevo en el tablero de la lucha competitiva. En todas partes las empresas luchaban por reducir sus costes laborales para poder vencer en una competición que ahora les enfrentaba con empresas de todo el mundo. Este nuevo marco de libre competencia mundial trasciende a los Estados y, en consecuencia, anula de facto la capacidad de la socialdemocracia de poder enfrentar esa dinámica a través de la actividad parlamentaria. Es decir, incapacita a las instituciones estatales para domesticar el capitalismo. Cualquier intento de alcanzar a nivel estatal políticas reformistas conduce necesariamente a una pérdida de competitividad de las empresas nacionales, lo que se traduce en mayores tasas de desempleo. He ahí el actual drama teórico y la confusión ideológica de los partidos políticos socialdemócratas en toda Europa, más allá de sus resultados electorales, al tener que enfrentar el dilema de precariedad o paro. Es decir, salarios de subsistencia o desempleo.

En este contexto, la socialdemocracia tiene que elegir entre aspirar a vencer en la lucha competitiva, aceptando un modelo de sociedad basado en salarios de subsistencia, o mantener nichos reformistas construyendo de nuevo monopolios, bien porque temporalmente domina tecnológicamente a partir de una determinada estructura productiva (modelo alemán) o bien porque introducen medidas proteccionistas que le aíslan de la lucha competitiva (modelo de capitalismo occidental de posguerra). Y este es un debate que el PSOE no ha afrontado aún en España. Es más, las disputas internas en el seno de ese partido han tenido más que ver con cuotas de poder que con diferencias sustanciales dentro de la estrategia socialdemócrata. Algo que nos hace pensar que el carácter crítico de la situación de la socialdemocracia europea pueda profundizarse también en España, si bien eso también depende de nuestra capacidad para gestionar el espacio político de la izquierda.

La agudización del imperialismo y del belicismo

El TTIP, CETA y TISA son probablemente los tres acuerdos más importantes que está negociando la Unión Europea y que suponen el incremento de las políticas neoliberales en Europa. Son acuerdos que pretenden aumentar la explotación de la clase trabajadora y de los recursos naturales. El capital necesita nuevas normas para poder hacer esto, necesitan revertir avances sociales, legislaciones más laxas en materia de medio ambiente y salud pública, avanzar en la privatización de los servicios públicos, y un sistema jurídico más adaptado a sus intereses: esto es lo que consiguen con acuerdos como estos, que por tanto van mucho más allá de meros acuerdos comerciales.

Con las negociaciones congeladas desde la victoria de Trump en las elecciones presidenciales hay quien daba por muerto al TTIP, pero hace semanas el Secretario de Comercio de Estados Unidos abría la puerta nuevamente a seguir negociando. El CETA, en cambio, es un acuerdo que ya ha

sido votado en el Parlamento Europeo con los votos favorables de PPE, Liberales y la mayoría de SD (incluido el PSOE). Estamos ahora en la fase de ratificación por cada uno de los estados miembros, y en el caso del estado español fue votado en mayo en el Congreso de los Diputados con los votos a favor de PP, PSOE y Ciudadanos. Durante todo el proceso hemos estado trabajando en la calle y en las instituciones de la mano de la campaña europea, exigiendo un referéndum sobre el CETA. Finalmente, el tratado TISA sobre el comercio de servicios que se está negociando entre 50 países del mundo (la UE negocia en nombre de los 28) es el que se está negociando con más oscurantismo, del que apenas tenemos información.

Esta nueva oleada de acuerdos neoliberales va de la mano de un incremento de la beligerancia, la guerra y el golpismo en todo el mundo. En América Latina particularmente estamos ante un recrudecimiento de las oligarquías nacionales e internacionales para conseguir gobiernos que se plieguen a sus intereses a través de campañas de desestabilización y desinformación permanentes, guerras y asfixia económica, golpes de estado e injerencia permanente de Estados Unidos y la UE.

En Brasil, potencia regional de América del Sur, hemos asistido a un golpe de estado blando que ha supuesto la llegada al poder político de un Gobierno golpistas, presidido por Temer, cuya primera medida fue constitucionalizar los recortes y la congelación del gasto social y que en menos de un año está acosado por la corrupción y con el pueblo brasileño en permanente y masiva movilización exigiendo elecciones directas.

En Argentina, hemos asistido a la implementación del programa oculto del Gobierno de Macri. Un programa de recortes, privatizaciones, subidas de precios y endeudamiento generalizado con el que no se presentó a las elecciones y que está siendo impuesto acompañándolo de recortes de libertades –ley mordaza incluida- debido al fuerte rechazo popular que ha despertado.

Especial mención hay que hacer a la situación en Venezuela. El pueblo venezolano está viviendo una asfixia económica bajo una guerra económica y un permanente campaña de desestabilización política, generación de caos y violencia en la calle con el único objetivo de derrocar por cualquier vía –llamamientos a alzamientos militares y golpes de Estado incluidos- a un gobierno elegido democráticamente en 2013. En este contexto, en la necesidad de dar una respuesta política y pacífica a la difícil situación que vive el pueblo venezolano, se enmarca la convocatoria a una Asamblea Constituyente como búsqueda de solución política, pacífica y democrática integral a la crisis actual.

En Colombia, el Acuerdo de paz entre el Gobierno y las FARC-EP vive un momento difícil. El sistemático asesinato de defensoras derechos humanos, sindicalistas, y líderes políticos y sociales

junto con la pasividad y el incumplimiento del Gobierno de lo pactado son amenazas serias para la construcción de la paz.

Cuba ha vivido en este año un proceso de cambios en sus relaciones internacionales. El restablecimiento de relaciones diplomáticas con Estados Unidos no ha supuesto el fin del bloqueo económico y financiero que sufre el pueblo cubano desde hace más de 50 años ni tampoco el fin de la ocupación de Guantánamo por parte de Estados Unidos. Asimismo, recientemente se ha puesto fin a la “posición común” de la UE respecto a Cuba y se está en proceso de ratificación de un Acuerdo de Diálogo y cooperación entre ambos actores. La continua actualización del modelo económico cubano aprobado en el último congreso del Partido Comunista Cubano junto con la incertidumbre de la llegada de Donald Trump al Gobierno de Estados Unidos y la implementación de este nuevo acuerdo de la UE algunos de los retos a los que se enfrenta actualmente el pueblo cubano. Es también destacable las victorias electorales de las fuerzas progresistas y anti-imperialistas en países como El Salvador, Ecuador o Nicaragua.

La guerra también continúa en otras partes del mundo, especialmente Oriente Medio. El pueblo sirio lleva cinco años sumido en una guerra en la que han perdido la vida más de 250.000 personas y que ha provocado el desplazamiento forzoso de hasta 11 millones de sirias y sirios. La posición política de Estados Unidos ha sido la de incrementar la agresividad incluso lanzando su mayor bomba no nuclear, de enorme impacto en la población civil. Sólo en 2016 el ejército estadounidense lanzó más de 12.000 bombas en Siria y otras 12.000 bombas en Irak.

3. Evaluando la estrategia política

Una vez diagnosticada la crisis de régimen en nuestro país y evaluada la situación internacional, nuestra tarea es comprobar si estamos siendo capaces de intervenir convenientemente en la realidad sociopolítica. Para eso debemos ser conscientes de los diferentes niveles en los que trabajamos: uno referido al qué queremos y otro referido al cómo pretendemos conseguirlo.

Objetivos, estrategias y tácticas

Por un lado, nuestro objetivo político es la construcción del socialismo. Se trata de un proyecto en positivo, que aspira a construir un nuevo modelo de sociedad y de país que, rompiendo con el actual sistema político y económico, constituya una nueva forma de organizarnos socialmente a partir de criterios democráticos, ecologistas y feministas y en la que las decisiones acerca de la producción no sean tomadas a partir de la lógica de la ganancia. Por otro lado, el debate estratégico reside en saber cómo creemos que debemos intervenir en la realidad de hoy para conseguir ese objetivo. Este es el tema que nos ocupa en este apartado.

En la XI Asamblea aprobamos la estrategia política para los siguientes cuatro años. Dicha estrategia se caracteriza por lo que hemos llamado ruptura democrática. La ruptura democrática contiene el proyecto de nuevo país que viene proponiendo históricamente IU, basado en los valores y principios que inspiran al socialismo. Pero la ruptura democrática significa también que entendemos que lo más conveniente para nuestro país es neutralizar las operaciones de reformismo del régimen, las cuales buscan constituir y consolidar un orden social que supone un inmenso retroceso para las clases populares.

Ahora bien, para que la ruptura democrática sea una práctica real ha de sostenerse sobre una suficiente acumulación de fuerzas. La política es, ante todo, correlación de fuerzas. Eso significa que nuestra intervención en la realidad concreta ha de ser capaz de articular a suficientes fuerzas sociales como para poner en marcha transformaciones de ruptura. De ahí que en la XI Asamblea también aprobáramos dos tácticas concretas: la unidad popular, entendida como construcción de espacios de acción política compartida con otros actores políticos y sociales; y la transformación de nuestra organización en un movimiento político y social que deje atrás la fórmula más clásica de partido político.

La coherencia entre el objetivo, la estrategia y las tácticas es plena. Sobre la base del diagnóstico que hemos realizado, no tendría sentido pretender cumplir nuestro objetivo sin alguno de estos tres elementos. Es obvio que la ruptura democrática no sería sino una ilusión, aunque autocomplaciente, si no existiera detrás una suficiente suma de fuerzas hacia lo externo (unidad popular) y hacia lo interno (movimiento político). Del mismo modo, la unidad popular o la construcción de un movimiento político y social sin ruptura democrática carecen de cualquier sentido.

La tarea que tenemos por delante reside en evaluar cómo hemos avanzado tanto en la estrategia política como en las tácticas señaladas. Ya en el primer apartado hemos podido avanzar algunas ideas acerca de la situación de la crisis de régimen, lo que nos da información sobre el cumplimiento de la estrategia política. Podemos concluir que el estado de estancamiento político, social y electoral no es un indicador de que la ruptura democrática se vaya a producir inmediatamente. Pero también es verdad que no significa necesariamente que esté más lejos. Simplemente nos encontramos ante una encrucijada en la que no está nada claro qué camino vamos a escoger como sociedad; el escenario está todavía abierto. Y ese 'hacia dónde vamos' depende mucho de cómo estemos afrontando la realidad concreta, es decir, si estamos teniendo éxito o no en la consecución de nuestras tácticas políticas.

Por eso necesitamos evaluar con detalle el estado de la situación tanto de la táctica de la unidad popular como de la construcción de un movimiento político y social.

La unidad popular: alianza electoral

En primer lugar, nuestra apuesta por la *unidad popular* es la apuesta por conformar un bloque político y social. Entendemos que, aunque estemos organizadas o referenciadas en partidos diferentes, las clases populares hemos de trabajar conjuntamente en defensa de nuestros intereses y de un proyecto político ecologista, feminista y socialista. Y somos conscientes de que ese proceso está lleno de dificultades, contradicciones y retos que hemos de superar. Esta *unidad popular* nunca la hemos entendido como un proceso meramente electoral o institucional sino como la expresión de la articulación social de las clases populares desde abajo. Sin embargo, es evidente que de momento el peso más importante reside en la forma de alianza electoral con otros actores, especialmente Podemos. Por eso, evaluaremos tres aspectos de la *unidad popular*: la alianza electoral con Podemos, la situación de las candidaturas unitarias municipales y la relación con otros actores a nivel social.

Si bien la alianza electoral ha servido para consolidar un fuerte espacio de izquierdas en el Congreso, y ha contribuido significativamente a neutralizar las estrategias y operaciones del régimen, también hay signos que alertan de su insuficiencia para aprovechar el contexto actual para organizar políticamente a las clases populares víctimas de la crisis. En IU hemos dedicado importantes energías a defender la alianza electoral, y es cierto que esperábamos mejores resultados electorales. A pesar de ello, el saldo global nos parece satisfactorio. Se ha estabilizado de momento el apoyo electoral en un 20% aproximado, se cuenta por vez primera con hasta 70 diputados a la izquierda del PSOE y se utilizan por vez primera sin temor institucional mecanismos como la moción de censura para acabar con un gobierno corrupto. Por eso mismo no se trata de poner en cuestión la alianza en sí, pues creemos en ella, sino de evaluar las formas concretas que adquiere. El objetivo es detectar las insuficiencias para poder corregirlas.

El número de militantes de IU en el Congreso es de ocho y en el Senado de dos, lo que incluye a tres personas en el Congreso y una en el Senado elegidas en el marco de las confluencias. El trabajo de los/as diputados/as de IU en el Congreso ha sido muy fructífero y el balance es muy positivo. La coordinación entre diputados es buena, a pesar de la enorme e intensa carga de trabajo, gracias también a que el coordinador de grupo, que a su vez está directamente vinculado a la dirección colegiada de IU, es el encargado de controlar que todas las iniciativas tengan un carácter estratégico. Además, también se encarga de preparar las reuniones eventuales con técnicos y diputados en las que trata de asegurar que el trabajo conjunto es eficiente y tiene visibilidad política.

El número de iniciativas presentadas nos da una idea de la capacidad de trabajo de nuestros cargos públicos, si bien es notable la ausencia de una justa visibilidad mediática en relación a este

trabajo. Más allá del número, también es necesario destacar la importancia de algunas. Al impulsar y encabezar la Comisión de investigación sobre la crisis bancaria estamos logrando que lo que construyamos de cara al futuro se haga sobre un relato justo acerca de lo sucedido y, a ser posible, sin impunidad. Con nuestra propuesta de Ley de Eutanasia hemos logrado estar más cerca que nunca de aprobar una demanda que apoya la inmensa mayoría de la población y medios de comunicación, arrinconando al PP, PSOE y Cs en su rechazo. En nuestro control al gobierno no solo hemos solicitado cerca de 70 comparecencias al más alto nivel sino que hemos abordado temas esenciales en Pleno como la precariedad o la libertad de expresión, de manera que se combinara con campañas en marcha a nivel federal. Algo similar se ha hecho en relación a las ofensivas por una escuela pública y laica o contra la presencia de tropas norteamericanas y de la OTAN en nuestro país en relación a la política exterior del nuevo Presidente Donald Trump. Hemos presentado mociones contra la política migratoria y de asilo del gobierno que han obligado a anunciar que se revisarían reglamentos al respecto. Asimismo, hemos estado en primera línea en la defensa de los estibadores o en otros conflictos como el de AENA, y así ha sido reconocido por sus colectivos de trabajadores y trabajadoras. Cuando el grupo parlamentario confederal ha tenido que defender posición en los Presupuestos Generales, ahí hemos estado los portavoces de IU para protagonizar un debate de calado y plantear desde nuestra solvencia que hay alternativa. Este nuevo modelo de país es el que están tratando de formular nuestras parlamentarias en las iniciativas de apoyo a las energías renovables y de rechazo a la energía nuclear o en los proyectos de desarrollo del mundo rural.

En nuestro trabajo parlamentario nos hemos reunido con decenas de colectivos sociales y sindicatos, hemos abierto las puertas de la institución a Jornadas organizadas por movimientos sociales y hemos estado en contacto con las áreas de trabajo más activas de IU, tratando de canalizar todas sus demandas en un ejercicio de representación democrática que queremos también extender, no solo al comportamiento del grupo confederal sino a toda la Cámara. Para ello ya hemos avanzado unas propuestas de calado para reformar tanto el Reglamento del Congreso como la propuesta estético-simbólica de éste.

Sin embargo, en general sólo aquellas iniciativas de carácter local suelen ser asignadas correctamente a IU, mientras que el resto del trabajo tiende a difuminarse bajo el rótulo de Podemos –ni siquiera Unidos Podemos-. No por casualidad el principal problema que hemos diagnosticado en el marco de la actividad parlamentaria –que ocupa la mayor parte de la atención mediática- es la falta de suficiente visibilidad de nuestra fuerza política. Incluso en aquellas ocasiones en las que hemos logrado utilizar la plataforma del grupo parlamentario para defender iniciativas que son exclusivamente nuestras, el tablero de juego mediático las ha convertido en iniciativas de nuestros aliados. Como consecuencia de todo esto, se difuminan las objetivas diferencias existentes entre ambas organizaciones y se impide a militantes y votantes de IU conocer el grado exacto de implicación de los diputados y las diputadas de IU. El combate de

nuestro coordinador de grupo y del equipo técnico contra esta circunstancia es enorme, y volveremos a ello con más detalle en el apartado de comunicación.

Por otra parte, siguiendo la máxima de *marchar separados, golpear juntos*, la mayor parte de las ocasiones hemos votado de forma conjunta con el resto del grupo, en algunos casos tras intensos debates. Pero también en alguna otra ocasión hemos votado de forma separada debido a irreconciliables diferencias políticas, creando situaciones que se han gestionado con normalidad. Como se sabe, en el grupo parlamentario no existe disciplina de voto debido a que somos fuerzas autónomas e independientes que nos relacionamos solidariamente. Algo que no siempre ha sido fácil ni ha dado resultados justos.

De hecho, debido a los problemas internos de Podemos, hasta febrero la lógica del grupo estuvo marcada por la opacidad y la falta de generosidad. Eso perjudicó notablemente los intereses de IU. Desde entonces y tras la reestructuración del grupo parlamentario ha mejorado la situación, aunque persisten problemas derivados de una difícil coordinación entre sujetos heterogéneos y la existencia de un actor mucho más grande en número de diputados que el resto. El éxito de la unidad popular y la ruptura democrática depende también de contraponer otros valores, colaborativos y de generosidad, al funcionamiento diario de una institución por norma competitiva, a lo que se une una coalición que aún mantiene un importante grado de competencia interna. Ahí aparecen también las dificultades. Y finalmente otros problemas tienen que ver con el hecho de que el criterio que se utiliza en el grupo parlamentario para repartir iniciativas es por número de diputados obtenidos tras el filtro de un injusto sistema electoral y no por número de votos. Eso supone que nuestro *cupo* de iniciativas se reduce al 7% del total, cuando de acuerdo a los votos obtenidos en 2015 el porcentaje debería ser del 24%.

Desde IU siempre hemos defendido una estrecha coordinación en el marco del grupo parlamentario, en coherencia con nuestra defensa de la *unidad popular*. Hemos defendido que todas las iniciativas se piensen, elaboren y defiendan de forma conjunta, sin una política de cupos sino a través de un planteamiento integral. Aunque las cosas han mejorado en esta dirección, aún queda mucho trabajo por hacer y, como hemos dicho, debemos resolver también la justa presencia comunicativa de nuestro espacio propio. Al fin y al cabo, nuestras diferencias con Podemos deben visualizarse no sólo por no faltar a la verdad sino también porque hay un espectro político que simpatiza con nuestras propuestas y que quiere verse referenciado también en el Parlamento.

En IU tenemos claro que las diferencias ideológicas y de estilo que tenemos con Podemos, desde nuestra apuesta clara por la izquierda y la radicalidad democrática, no pueden ser un obstáculo para construir el bloque social y político. De hecho debemos trabajar para convertir esas diferencias en elementos que potencien el espacio político que se está construyendo en España. Ahora bien, ese espacio político es de momento insuficiente y debemos ver cómo somos capaces de aumentarlo

a partir de nuestro trabajo. Y pensamos que una de las mejores maneras de lograrlo es garantizar que nuestra organización tenga su perfil propio no sólo a efectos teóricos sino también prácticos y comunicativos. Pensamos que además de existir entre IU y Podemos un espacio de intersección muy amplio –y que justifica la *unidad*–, también existe un espacio propio de cada organización que debe ser preservado. Más adelante daremos algunas razones de carácter teórico-prácticas que justifican esta afirmación, pero antes creemos necesario pasar a analizar algunos elementos importantes en la relación de IU y Podemos con respecto a su base social y electoral.

En efecto, aunque vamos a hablar de datos electorales conviene tener presente que éstos son expresión de fenómenos sociales que van más allá de los hitos electorales. Por eso nos parece relevante comenzar examinando la relación que existe entre los votantes y las organizaciones de Podemos e IU.

Como hemos analizado ya, la eclosión de Podemos supuso un terremoto político y también tuvo un impacto sobre las expectativas de voto para IU. Pero ya antes, en las elecciones europeas de mayo de 2014, se fue a Podemos aproximadamente el 26% de los votantes de IU de las elecciones generales de 2011. Nosotros sólo retuvimos alrededor del 53% de los votos que habíamos recibido tres años antes. Eso fue antes de que Podemos apareciera como un nuevo fenómeno de masas, despertando pasiones y nuevas fidelidades. Por eso un castigo electoral aún mayor vino en las elecciones generales de 2015, donde nada más y nada menos que el 61% del voto a IU en 2011 se fue a Podemos-ECP-En Marea. Sólo conseguimos retener el 30% del voto recibido entonces, mientras que logramos atraer el 6,5% del voto de UPyD, el 4,8% de voto en blanco, el 4,7% del abstencionismo y el 5% de quienes no tenían aún derecho a voto. Cabe recordar que en diciembre nuestra campaña estuvo caracterizada por ser radical y roja, pero también *outsider*.

Citamos estos fenómenos de transferencia de voto porque ayudan a entender la magnitud del impacto electoral, sobre nuestra organización, del fenómeno Podemos. Y al mismo tiempo permiten explicar por qué hay un porcentaje importante de votantes de Podemos que se siente actualmente también identificados con IU: nuestras bases sociales son, al menos en gran parte, idénticas. Esas son las conclusiones más significativas de los estudios que se han elaborado sobre la cuestión, en la que no se destacan diferencias sustantivas de clase, estudios, patriotismo o preocupación por la situación económica¹.

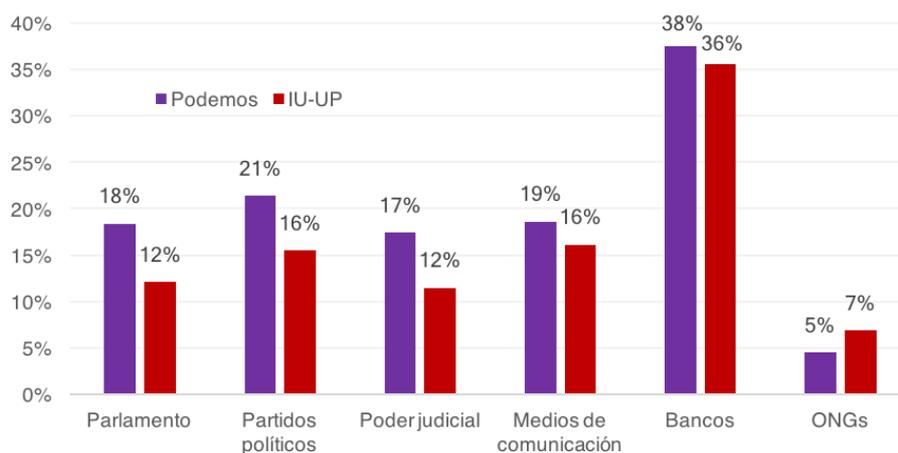
No obstante existen diferencias, aunque sean de menor calado. Y, en aras del rigor, hemos de ser cautelosos con los siguientes datos porque las variables que se utilizan no son lo suficientemente buenas. Aun así, podemos examinar una primera hipótesis: que los votantes de Podemos son más anti-establishment que los de IU. Los porcentajes de insatisfacción total con la democracia son

¹ Como el de Luis Ramiro y Raúl Gómez: Radical left populism during the great recession: Podemos and its competition with the established radical left.

mucho más altos en Podemos (13,90%) que en IU (9,30%), PSOE (6,7%) y Ciudadanos (6,30%). De hecho, en términos generales los votantes de Podemos desconfían en mayor medida en las instituciones que los votantes de IU, aunque los dos conjuntos de votantes son de lejos los más críticos con las instituciones existentes. Este diferente perfil es coherente con la hipótesis de que los votantes de Podemos son más anti-*mainstream* que los de IU.

Desconfianza sobre instituciones

En porcentaje de respuestas «no confío en absoluto»



Fuente: Elaboración propia con datos del CIS Postelectoral del 26J (2017)

Podríamos pensar que, de ser cierta, la hipótesis de que el votante de Podemos es más anti-*mainstream* explicaría lo que sucedió en las elecciones generales de junio de 2016. Sin embargo, el equipo de análisis electoral ha destacado otras muchas hipótesis posibles que permiten al menos ver las cosas de otra manera.

La situación de Unidos Podemos

Como se recordará, la candidatura de Unidos Podemos obtuvo 1 millón de votos menos que la suma de votos que había obtenido IU y Podemos por separado en diciembre de 2015. El análisis de lo sucedido en aquellas elecciones ha estado muy relacionado con las hipótesis políticas de cada una de las organizaciones respecto a la idoneidad o no de la alianza, y nos vemos por lo tanto obligados a recordar algunos de los elementos centrales destacados por el equipo de análisis electoral.

Por un lado, Podemos venía cayendo en intención de voto desde enero de 2016 hasta abril de 2016 probablemente por su gestión del momento post-electoral de diciembre de 2015. Esa caída en la intención de voto fue subestimada por el CIS, que al pasarla por la llamada *cocina* no reflejó

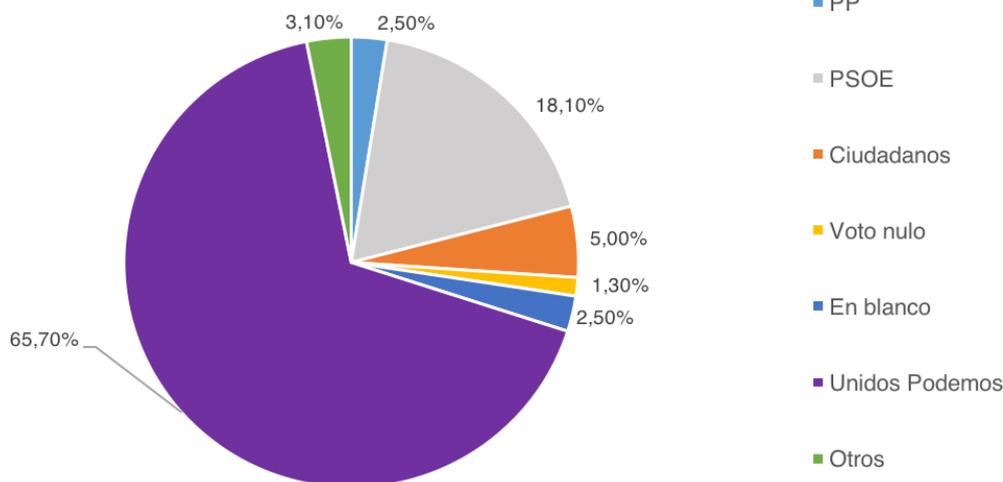
su verdadera magnitud. Ese hecho condicionó de forma relevante al resto de encuestas y arrastró también las expectativas de la candidatura de Unidos Podemos. El equipo de análisis electoral de IU ha estimado que entre el 60% y el 80% de la pérdida de voto de Unidos Podemos se produjo como consecuencia de la pérdida de apoyo previo de Podemos.

Por otro lado, no se han encontrado evidencias que avalen que haya una conexión entre la desmovilización del votante de IU y la pérdida de votos de UP. Tampoco se ha encontrado evidencia de que la posibilidad de que el candidato o la candidata de IU tuviera o no opciones de salir elegida haya condicionado el voto. El único fenómeno que puede destacarse de forma notable es la fortaleza del voto en los territorios de las nacionalidades históricas, tales como Euskadi, Navarra, Illes Balears, País Valenciá y Catalunya, seguido de Asturias y Galicia.

Excluyendo el efecto del abstencionismo, que como hemos dicho probablemente está asociado a la mala gestión de los resultados de diciembre de 2015, el estudio postelectoral del CIS ha reflejado una transferencia de voto preocupante. Del total de votantes que optó por IU en diciembre de 2015 y que volvió a votar en junio de 2016, sólo el 65,7% lo hizo por la candidatura de Unidos Podemos. Hasta un 18,1% votó al PSOE y un 5% votó a Ciudadanos.

Transferencia de voto desde IU-UP

En porcentaje del voto 20-D 2015



Fuente: Elaboración propia con datos de Barómetro Postelectoral 26J (2016)

Estas transferencias son muy diferentes en el caso de Podemos, que logró revalidar para Unidos Podemos el 85,3% de sus votos. En este caso, del total de votantes de Podemos en 2015 y que volvieron a votar en junio, sólo el 6,9% cambió su voto hacia el PSOE y un 2,9% hacia Ciudadanos. Es muy probable que el votante de Podemos no percibiera una gran diferencia entre votar a Podemos y votar a Unidos Podemos, cosa que sí sucedía con parte del votante de IU, que no se veía identificado en la candidatura de Unidos Podemos.

Esta es otra de las hipótesis sugeridas por el equipo de análisis electoral de IU, que ya durante la campaña de junio de 2016 señaló la existencia de mensajes discordantes y contradictorios en la candidatura. Además, durante la campaña se incidió muy poco en las propuestas y en la capacidad de Gobierno, a pesar de ser una campaña que giraba prácticamente en su totalidad sobre cómo y con quién habría que gobernar. Todo esto pudo hacer que la candidatura de Unidos Podemos no fuera fácilmente reconocible para el votante de izquierdas y, particularmente, para el votante de IU.

A favor de esta visión se puede argumentar también el hecho de que el coordinador de IU ocupara un lugar tan retirado en la lista principal por Madrid, entre otras cuestiones de carácter más simbólico. Elementos de esa naturaleza no contribuyeron a expresar la pluralidad y riqueza del espacio político de Unidos Podemos, algo que en parte se ha venido repitiendo en los meses posteriores.

Finalmente, no podemos dejar de mencionar que en el marco de una alianza asimétrica, donde una de las organizaciones es más grande que la otra, es habitual que los votantes que se referencian en la organización más pequeña se vean parcialmente huérfanos o menos representados.

Aunque las diferencias entre los votantes existen, en un análisis comparativo de las propuestas de cada organización es fácil llegar a la conclusión de que las de nuestra organización son más radicales e impugnatorias del sistema que las de Podemos. Con respecto a la IU actual, pero también con la IU de los años ochenta y noventa.

En todo caso, estos datos nos permiten subrayar la necesidad de tener un perfil propio que se corresponde con la práctica política de nuestra organización. En un momento de recomposición de la izquierda, la izquierda organizada de tradición marxista tiene un abanico de opciones que van más allá de Podemos, lo cual es perfectamente compatible con la construcción del bloque social y político. Y, además, creemos que es necesario para revertir el proceso de desgaste que detectamos en el espacio de Unidos Podemos.

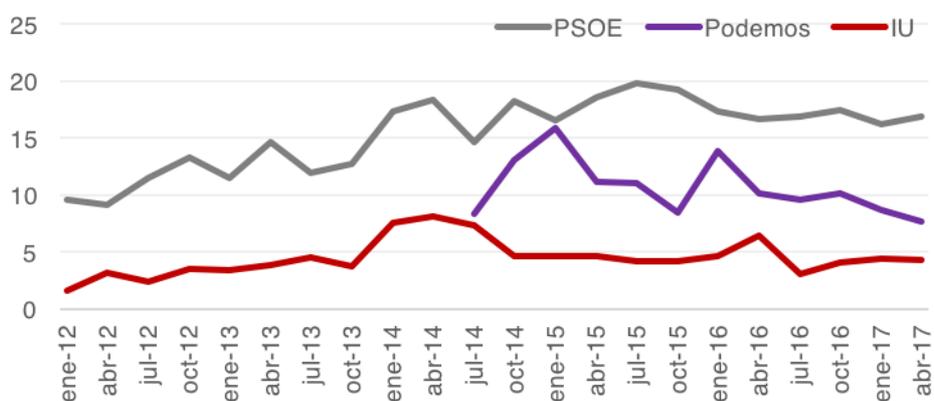
En los últimos seis meses el PSOE ha estado sin un líder reconocible, todo ello tras haber votado para que Rajoy fuera presidente. Sin embargo, Unidos Podemos ha sido incapaz de ganar terreno entre el electorado de izquierdas y contrario al gobierno del PP. Probablemente sean varias las razones que explican esta incapacidad, y entre ellas, muchas serán ajenas a nuestra voluntad – como el apoyo mediático al PSOE, la cobertura que el PP da a su socio en la sombra o incluso la creciente confianza en la marcha de la economía- pero también habrá causas debidas a nuestras insuficiencias. Quizás las disputas internas de nuestros aliados, sus formas de comunicación y la

pérdida de credibilidad tras las elecciones generales de 2015 o nuestra menor visibilidad... La cuestión es que algo está fallando y tenemos que corregirlo.

Es más, incluso hay signos que indican que existe cierto desgaste. Y especialmente lo está siendo en el caso de nuestros aliados, sobre los que evidentemente recae mayor presión y la mayor parte de los ataques. En nuestro caso, aunque el electorado nos ve con más simpatía que en el año 2012, lo que es reseñable, estamos ligeramente por debajo de los niveles alcanzados en la primavera de 2016 –cuando mediamos para intentar formar un Gobierno alternativo al de Rajoy– y algo más por debajo de los niveles de primavera de 2014.

Simpatía hacia partidos políticos (2012-2017)

En porcentaje de respuestas



Fuente: Elaboración propia con datos de la UAR (2017)

Además, y como ha señalado el equipo de análisis electoral de IU, la valoración de los dirigentes de Podemos es también un indicador que puede explicar parte de este desgaste. Han sido ellos especialmente el blanco de todas las críticas, algunas de las cuales han tocado fibras sensibles del electorado de izquierdas de nuestro país, lo que le ha llevado a no estar suficientemente valorados ni siquiera entre los votantes de Unidos Podemos.

Como hemos dicho antes, el espacio de la recomposición de la izquierda está en disputa y en ello influye mucho la forma en la que nos relacionamos con la base social de otros partidos como Podemos y PSOE. Que los votantes nos vean con más o menos simpatía no tiene una relación directa con el sentido del voto, como tampoco lo tiene el hecho de que nuestro coordinador federal, sea repetidamente reconocido como el mejor valorado entre los líderes políticos, pero sí nos da pistas sobre el trabajo que transmitimos a la sociedad. No debemos pretender caer bien a todo el mundo, y menos a la oligarquía, pero al menos deberíamos ser capaces de generar simpatías entre las víctimas de la crisis que son, al fin y al cabo, nuestra gente y nuestra clase.

Candidaturas municipalistas

Quizás por ello convenga también examinar el desarrollo de las candidaturas municipalistas de unidad popular que en mayo de 2015 conquistaron en gran medida las grandes ciudades del país. Al fin y al cabo tres de las cinco ciudades más pobladas de España (Madrid, Barcelona y Zaragoza) son ahora mismo gobernadas por candidaturas municipalistas de unidad, mientras que otra (Valencia) lo es por Compromís. Otras tantas ciudades como Alicante o Coruña son también gobernadas por candidaturas municipalistas de unidad, mientras que en otras grandes ciudades como Valladolid o Córdoba gobierna el PSOE con el apoyo de las candidaturas de IU y de Podemos. En suma, un endiablado puzle de candidaturas que sin embargo manda un mensaje muy claro: allá donde se construyeron buenas candidaturas de unidad, con sus procesos democráticos y liberación de creatividad popular, se obtuvieron los mejores resultados. Y esto nos parece importante no tanto por el control institucional que supone, sino porque señala una vía por la que se ha logrado conectar con una amplia base social.

Las candidaturas municipalistas de unidad popular tienen una casuística enorme, y desde luego es difícil encontrar dos iguales aunque sólo sea por los procedimientos seguidos. Sin embargo, todas ellas respiran el mismo aire democratizador y renovador, una mezcla de republicanism radical con un espíritu quincemayista que ha funcionado muy bien a la hora de generar una necesaria ilusión sobre todo en los barrios más populares. Estas candidaturas no tienen una forma institucional propia, y mucho menos son partidos políticos. La mejor forma de considerarlos, más allá de las cristalizaciones jurídicas, es como espacios políticos en formación. En todas ellas sus activistas procedían de diferentes tradiciones políticas, y en no pocos casos eran gentes enfrentadas a los aparatos de sus partidos, que a través de mecanismos de democracia radical supieron conjugar sus diferentes intereses y perspectivas.

El reto está en saber hacia dónde van las candidaturas municipalistas de unidad, y si tienen algo que aportar a nuestra organización. Es evidente que el riesgo de institucionalización es muy grande, y en algunos casos la tendencia a convertirse en un partido político de facto es evidente. En ocasiones despertamos con noticias provenientes de filtraciones o declaraciones públicas en las que dirigentes de otros partidos aliados lanzan globos sonda sobre quiénes deberían ser los representantes públicos de estas candidaturas, algo que nos parece un error y al mismo tiempo sintomático de un retroceso. A nosotros nos parece mucho más conveniente que estos espacios sean liberados a la energía creativa de los barrios populares, y que el poder institucional que ahora poseen pueda ser utilizado para reforzar la base social. Con una adecuada gestión que compatibilice la pluralidad de organizaciones que funcionan como motores de estas candidaturas y la necesaria inyección de vida social que proviene de los barrios es posible relanzar estas candidaturas. Y al mismo tiempo ello también sería sin duda una forma de propulsar otras experiencias similares en todas partes del país.

Estas formas que estamos diciendo son precisamente las que nosotros identificamos con la descripción de un movimiento político y social, es decir, de una forma del espacio político que huye de la configuración partido político clásico y que no es rehén de las negociaciones entre cúpulas o siglas. Desgraciadamente los obstáculos en este punto no están siendo pequeños, y también afectan al ámbito electoral de nivel municipal.

De hecho, todo lo que acabamos de expresar afectará necesariamente a las próximas elecciones municipales de 2019 y a su composición. A nuestro juicio, es necesario seguir avanzando en la construcción de un acuerdo-marco entre Podemos e IU, como las dos fuerzas más importantes de la coalición electoral en el conjunto del Estado. El objetivo ha de ser facilitar la alianza electoral en todos los municipios posibles del Estado. Ahora bien, esta intención no puede ser totalizante por dos motivos. Por un lado, porque hay muchos municipios cuya configuración política actual sobrepasa por mucho a estas dos organizaciones, caso de Madrid o Barcelona entre otros, y eso requiere una gestión distinta. En esos casos nuestra organización habrá de empujar para que se abra paso el potencial democrático y rupturista de los sujetos políticos en cuestión, tales como Ahora Madrid o Bcn en Comú. Por otro lado, porque hay también muchos municipios en los que la relación entre Podemos e IU es difícil y por lo tanto tendremos que abordarla anticipadamente de un modo diferenciado para tratar de conseguir la unidad. Hay suficiente tiempo para trabajar estas cuestiones, pero no cabe despistarse.

En la relación entre los grupos municipales y la dirección federal las cosas han mejorado mucho, pero aún nos falta bastante por recorrer. La enorme y complejísima casuística de las candidaturas a nivel local dificulta por mucho la coordinación, algo que en ocasiones ha generado algunas tensiones innecesarias. Un ejemplo han sido algunos eventos que habiendo sido organizados por candidaturas municipalistas de las que no formamos parte, y en los que han participado dirigentes de IU de otras partes del territorio sin el conocimiento y/o participación de los dirigentes locales de IU por la existencia de malas relaciones entre los aliados y nosotras a nivel local. Esas situaciones son de fácil gestión una vez se detecta el problema, pero nuestra capacidad para llegar a tiempo es siempre limitada.

Por otra parte, está resultando muy difícil gestionar la construcción de espacios de unidad popular más allá de lo electoral. Por diversas razones. En algunos municipios las disputas internas de nuestros aliados les impiden pensar más allá de la institución en cuestión; en otros sitios las relaciones entre Podemos e IU son tan complejas que no se da ni la colaboración meramente electoral; y, en general, hay una tendencia institucional muy fuerte en ambas organizaciones. A pesar de eso, también hay muchos municipios donde la alianza electoral es absolutamente natural y donde la colaboración en la calle es perfecta, como también hay municipios donde el trabajo

cotidiano extrainstitucional se da mucho más con otros actores sociales y políticos que con Podemos. Hay un mundo de posibilidades que dificulta llevar un control de la situación.

Como decíamos antes, nuestra organización aprobó una política de construcción de un nuevo movimiento político y social, que es la segunda de las tácticas que habíamos señalado más arriba. Sin embargo, este proceso también está encontrando obstáculos.

Por un lado, el espacio de Unidos Podemos no está operando como un espacio político que vaya más allá del Parlamento. Sólo en ocasiones nos estamos encontrando con nuestros aliados de Podemos en acciones concretas, pero siempre desde perspectivas diferentes. Ellos han optado por la constitución de un partido político clásico, lo que les aleja de una propuesta más cercana a la construcción de un movimiento político y social y, por tanto, de nuestra propia estrategia. Eso no es un inconveniente para abordar nuestra tarea como dirección y organización, pero sí limita el potencial existente en nuestro país. Como hemos dicho, a nuestro juicio la tarea histórica de la izquierda en estos momentos tiene más que ver con la construcción de espacios políticos horizontales y de radicalidad democrática, más cercanos a la filosofía que alumbró las experiencias municipalistas que a la consolidación de estructuras-partido.

Construyendo un movimiento político y social

Como es evidente la construcción de un movimiento político y social no se decreta. Aunque hemos avanzado mucho en nuevas fórmulas de participación política, aprendiendo de otras experiencias y poniendo en marcha propuestas que IU tenía abandonadas en los cajones o que no cumplía, de nada sirve poner los mecanismos si luego no somos capaces de conseguir que la gente los use. Por eso consideramos que la construcción de un movimiento político y social no es una cuestión meramente organizativa o formal sino que tiene que ver con la movilización social y el conflicto. Nuestra organización se está adaptando para ser canalización de los conflictos, y al mismo tiempo estamos trabajando para que las personas involucradas en esos mismos conflictos vean en nuestra organización el mejor canal posible. Es una práctica sincrónica que no está exenta de dificultades y sobre la que en el próximo curso político queremos dar significativos avances.

Una de estas dificultades es el tiempo histórico. De la misma forma que no podemos decretar la construcción de un movimiento político y social, tampoco podemos acelerar los tiempos a nuestra voluntad. Más aun teniendo presente que nuestras dificultades respecto a los medios de comunicación suponen una menor incidencia social de nuestras acciones, lo que no contribuye a la difusión de nuestra propuesta. De ahí que consideremos que lo comunicativo se ha convertido en un problema de importancia, no tanto por cierto comportamiento identitario sino porque dificulta la construcción de un instrumento verdaderamente útil para la transformación social. Se trata de una paradoja que hay que gestionar con inteligencia. Por un lado, es bueno que la

ciudadanía nos vea como parte de un todo a la hora de votar. Por otro lado, no es conveniente que nuestras acciones estratégicas queden, en términos comunicativos, supeditadas a la muy distinta estrategia de las fuerzas aliadas.

Como hemos insistido ya, esto es especialmente importante en un momento de recomposición de la izquierda en nuestro país. No se trata sólo de seguir sumando personas al *cambio* sino de ser capaces de organizar políticamente a las clases populares en torno a un proyecto de ruptura democrática. No son dos cuestiones antagónicas pero sí diferentes. Por ello es necesario tanto habilidad en la construcción de la imagen y el discurso como, sobre todo, capacidad de establecer espacios de socialización de las víctimas de la crisis y del capitalismo. Y ahí tenemos perspectivas sustancialmente diferentes a la del resto de fuerzas del espacio político de Unidos Podemos.

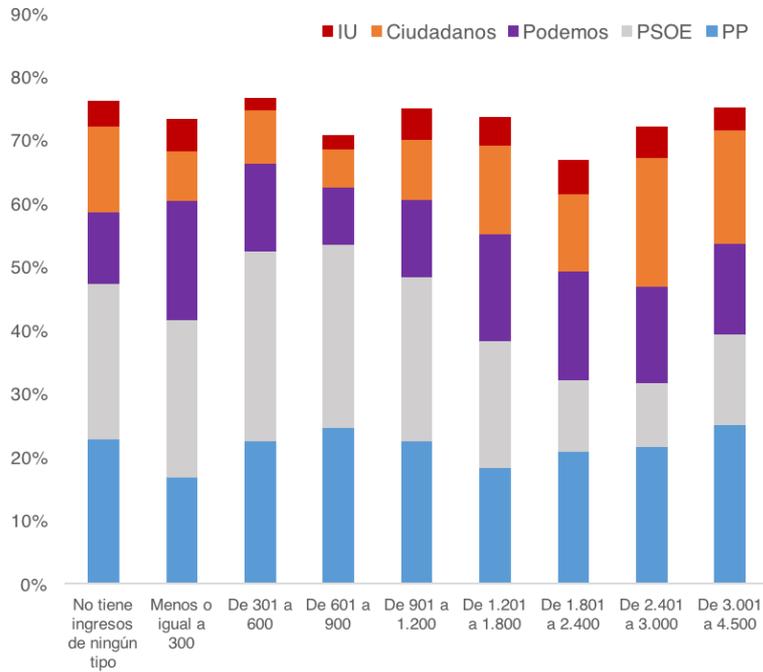
La pregunta que nos hacemos, y que ya hemos adelantado al hablar sobre la situación europea y el avance de la extrema derecha, es: ¿cómo podemos llegar a nuestra clase social, esto es, a la clase trabajadora que sufre las consecuencias del capitalismo y de la crisis? ¿cómo podemos revertir un proceso de inculcación ideológica-neoliberal en sectores de la población verdaderamente afectados por las políticas de recortes?

Nuestro país no registra un crecimiento de la extrema derecha como en otros lugares de Europa, pero somos también espacios geográficos y económicos afectados por las transformaciones provocadas por la globalización. Así, también en nuestro país hay perdedores de la globalización que reaccionan buscando protección. Mucha de esta gente permanece en la abstención. Pero otra mucha participa electoralmente expresando de esa forma su forma de entender la política. Y no podemos decir que ahí la izquierda anticapitalista esté ganando la partida... al menos de momento.

Como observamos en el siguiente gráfico, en nuestro país aún hoy, casi diez años después del inicio de la crisis económica, casi el 50% de las personas que no tienen ingreso alguno siguen votando al bipartidismo. Poco más del 15% de las personas sin ingresos declara una intención de votar a IU o a Podemos. Y esas relaciones se mantienen más o menos proporcionales según los votantes van teniendo más ingresos. En suma, no parece que haya una relación entre la situación económica del votante y la intención de votar a un partido determinado. Hablamos probablemente de una población muy desclasada.

Estructura de ingresos por votante

Por nivel de ingresos del votante

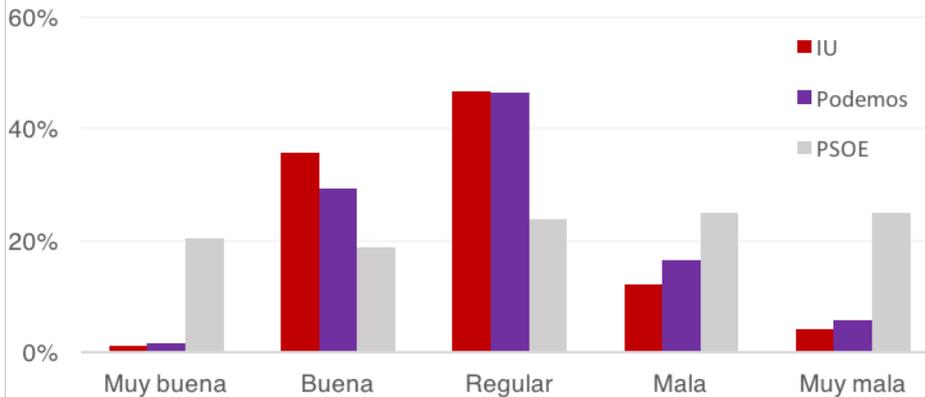


Fuente: Elaboración propia con datos de Barómetro Postelectoral 26J (2016)

Llamativo es, por ejemplo, que ni IU ni Podemos seamos el principal partido que dentro de la izquierda es capaz de llegar a las personas con menos ingresos. Hay que irse a la franja de quienes cobran más de 1.200 euros para que esa hegemonía sea para Podemos.

Situación económica personal percibida

En porcentaje del total de votantes



Fuente: Elaboración propia con datos de Barómetro Postelectoral 26J (2016)

Estos datos abundan en la idea de que falta mucho que hacer para construir un movimiento político y social. Nunca repetiremos lo suficiente que nuestro enfoque es de clase y no electoral, de modo

que lo que nos interesa es ser capaces de poner en marcha iniciativas que nos permitan a las clases populares autoorganizarnos desde abajo. Y esta es una tarea estratégica de medio y largo plazo, que no tiene por qué tener *rentabilidades electorales* en cortos espacios de tiempo. Ahora bien, consideramos un objetivo fundamental que las clases populares golpeadas por la crisis, que aquellos que nos apoyan desde firmes valores éticos y de justicia social, vean en IU y en la *unidad popular* los instrumentos adecuados para conquistar derechos y preservar los ya existentes. Pero como los datos señalan, por diferentes razones aún la mayoría de los sectores que son potencialmente nuestra base social siguen creyendo que otras formaciones políticas les representan mejor.

Como hemos visto, dos formas de tratar de corregir esa deriva son las planteadas por nuestras acciones estratégicas, por un lado, y los cambios organizativos, por otro. Acciones políticas que animan la movilización, a partir de los conflictos sociales existentes, son sin duda uno de los ejes de esta nueva dirección como veremos más adelante en el apartado correspondiente. El otro, los cambios organizativos, tienen como intención facilitar que nuestra organización sea un verdadero movimiento político y social, abierto, poroso y propulsado por un motor democrático radical. Valoraremos esa evolución en el próximo apartado.

Pero antes de terminar de evaluar la estrategia debemos apuntar que es posible extraer como conclusión la necesidad de fortalecer el perfil propio de nuestra organización, lo que es especialmente importante en el ámbito comunicativo. Las clases populares de nuestro país necesitan un espacio político de *unidad popular* pero también la existencia de una organización de izquierdas de carácter ideológico y de clase que esté estrechamente vinculada con los barrios populares. Sin la existencia de este hecho, pero también de la percepción, las posibilidades de cumplir con los objetivos estratégicos se reducen sobremanera.

Movilización social y conflicto

De la misma forma que un movimiento político y social no se decreta, a la movilización le ocurre lo mismo. En gran medida hablamos de movilizaciones espontáneas que pueden ser o no empujadas y articuladas con otras, pero es muy difícil provocar nuevas movilizaciones si no hay base material. En efecto, la crisis facilita la movilización en tanto que proporciona argumentos suficientes que vinculan las reivindicaciones con el estado de las condiciones vitales de las clases populares. De ahí que el clima de movilización sea hoy más alto que en 2006, aunque más bajo que en 2014. No hay determinismo, pero sí una estrecha relación entre crisis y movilización.

En ese contexto, desde IU hemos hecho un mapa de todos los actores organizados que han participado en las movilizaciones sociales o que potencialmente podrían hacerlo en futuras ocasiones. Hemos identificado y trabajado conjuntamente con actores sociales como la

Coordinadora 25-S (movilizaciones Inestabilidad Rajoy), conflictos laborales (Trabajadoras Contact Center y colaboración en Huelga General del sector), políticos (movilización de apoyo a la moción de censura el 20M con el grupo confederal Unidas Podemos) y MMSS (proceso de movilización contra la corrupción del 24 de junio o la participación en movilizaciones y acciones de la Plataforma Contra la Pobreza Energética).

Hemos avanzado en estrechar la relación de nuestros cargos públicos con los conflictos, a través del traslado de mociones, la participación en el encuentro de cargos públicos de municipios o la coordinación con el grupo parlamentario para tener presencia en movilizaciones y conflictos (ONCE, CocaCola, Aena. Estibadores, etc).

Y sin duda la campaña de *Que no nos jodan la vida* es el hito más evidente que representa nuestra estrategia. Se trata de una campaña de duración indeterminada que no busca publicidad sino activar a toda la militancia en el seguimiento y control de los conflictos en los barrios, a través de prácticas políticas que parten de señalar directamente a los responsables de la precariedad y de la infelicidad. Contando con la participación de todas las responsabilidades de la dirección y de todas las federaciones, la campaña cuenta con varias fases que van evolucionando lentamente.

Aunque el trabajo es lento por razones obvias, debemos valorar positivamente el paulatino despertar de una organización que viene de una actividad volcada en el plano institucional hacia una actividad cada vez más vinculada a la realidad vital y laboral del país. Si bien es cierto, el grueso de la militancia de IU participa o ha participado en muchos de los conflictos (locales y/o estatales) hay que señalar que por primera vez se enuncia y se formula un recorrido para reorientar la acción política. Nuestra militancia sabe intervenir en conflictos de forma individualizada o de forma natural, sin embargo el salto cualitativo era coordinar y dirigir el proceso para hacerlo colectivamente en función de objetivos concretos. Podemos decir que se ha iniciado el camino.

Conviene hacer énfasis en que, al tratarse de un cambio de cultura política, tiene un carácter progresivo y lento, con una primera fase que pretende generar un sedimento de experiencias y de acción política orientadas hacia la búsqueda de las contradicciones del sistema y una segunda fase que afiance las relaciones estratégicas con otros actores.

Por otra parte, es imprescindible lanzar una mirada autocrítica al trabajo de la dirección política (responsabilidad de estrategias para el conflicto). En este sentido, hemos planteado un modelo de campaña en términos demasiado teóricos que ha dificultado el aterrizaje en la vida cotidiana de federaciones y asambleas. Percibimos que han faltado campañas de corte clásico que permitieran hacer el proceso de acompañamiento. Y también hemos notado una presencia escasa en los territorios. Algunos de estos problemas son debidos a una mala planificación mientras que otros

tienen que ver con causas estructurales vinculadas a la insuficiente capacidad económico y financiera con la que poder desarrollar los proyectos.

Finalmente, cabe decir que nos encontramos en un proceso de transformación de las áreas en redes de activistas tal y como se aprobó en la XI Asamblea. Este proceso está siendo lento. Percibimos que no hemos explicado suficientemente bien la naturaleza de las redes de activistas y de la misma forma percibimos importante insuficiencias en la forma de incorporar las luchas feministas y ecologistas como patrones centrales de nuestra política cotidiana. Hemos mejorado mucho en los últimos años, pero falta.

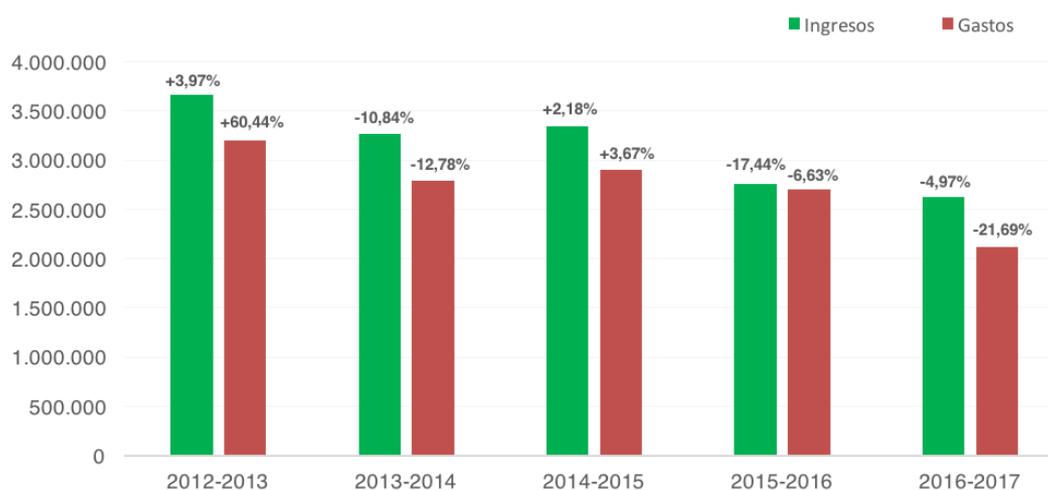
4. Una organización en recuperación y transformación

Las convulsiones que han sacudido al sistema político español durante los últimos tres años no han sido ajenas a nuestra organización. Como hemos visto anteriormente, desde la celebración de las elecciones europeas de mayo de 2014, IU cayó de forma notable en la intención de voto al mismo tiempo que en los medios de comunicación se decretaba su desaparición. La travesía que tuvimos que recorrer desde entonces y hasta la celebración de las elecciones generales de junio de 2016 tuvo un notable impacto en nuestra organización. Al desgaste que supuso la batalla política interna en IU hubo que sumar que los peores resultados electorales hicieron menguar los ingresos con los que la organización había de hacer frente a los retos del futuro.

Situación financiera

Ingresos y gastos de Izquierda Unida (2012-2017)

Por período interanual (junio), en euros y variación porcentual



Fuente: Elaboración propia con datos internos (2017)

Hay tres partidas fundamentales de ingresos en IU: las subvenciones de la ley de financiación de partidos (LFPP), las cuotas de los afiliados y las aportaciones de los cargos públicos.

En relación al primer concepto, en el año 2008 se incrementó un 20% la partida de subvenciones a partidos políticos, lo que benefició considerablemente a IU en un tiempo electoralmente muy difícil. Sin embargo, durante la primera legislatura de Rajoy (2011-2015) se modificó la ley de financiación de partidos y se redujo un 20% la partida destinada a subvenciones a partidos políticos, algo que se notó negativamente en las cuentas de IU a pesar de la mejora electoral. Los ingresos en el período 2013-2014 ya cayeron un 12,57%. Tras las elecciones europeas de mayo de 2014 los ingresos se incrementaron ligeramente, si bien los subsecuentes peores resultados en las elecciones autonómicas y generales de 2015 hicieron caer gravemente los ingresos en 2015 y 2016.

En segundo lugar, las cuotas de afiliados suponen actualmente un 10% de los ingresos totales de IU. En los últimos años esta partida ha sufrido un descenso muy significativo, resultado de la pérdida de afiliación y de la reducción de cuotas. Durante el año 2009 los ingresos por esta cuantía alcanzaban los 600.000 euros, mientras que en 2013 ya habían descendido a 365.000 euros. En el último período se ingresa 260.000 euros por cuota de afiliados.

En tercer lugar, la dirección de IU hemos hecho un esfuerzo muy importante en lo referido a la aportación financiera de cargos públicos. Se ha aprobado una carta financiera más solidaria y se ha llevado un control y seguimiento más estricto para que los cargos públicos cumplan con lo aprobado. Así, mientras que en 2012 esta partida nos proporcionaba 80.000 euros, actualmente ingresamos 300.000 euros por aportaciones de cargos públicos.

Como se puede observar, estos cambios han alterado ligeramente la estructura de ingresos. La dependencia de la LFPP sigue siendo enorme, suponiendo actualmente el 65% de los ingresos, lo que significa que dependemos fundamentalmente de la subvención por voto que marca el Gobierno y del número total de votos obtenidos. Por otra parte, la cuota de afiliados representa en torno al 10% de los ingresos totales y las aportaciones de cargos públicos son ya el 11% de los ingresos totales.

Ingresos de Izquierda Unida

En euros y porcentaje del total de ingresos



Fuente: Elaboración propia con datos internos (2017)

Estos datos reflejan al menos dos cosas. En primer lugar, lo difícil de la situación en la que hemos vivido en los últimos años. Las convulsiones políticas se han traducido en un deterioro notable de la capacidad financiera de nuestra organización. Disponemos actualmente de un millón de euros menos por ejercicio que hace cinco años, lo que se nota en la capacidad para disponer de recursos destinados a la actividad política. Sin embargo, consideramos que hemos sido capaces de hacer que esto ni siquiera se haya notado en el día a día, ni por parte de la militancia ni por parte de la población en su conjunto. Este hecho ha sido posible gracias al enorme esfuerzo de la militancia y de la propia dirección. En segundo lugar, se revela una dependencia financiera casi total de las instituciones y parece conveniente buscar nuevas fórmulas de financiación que nos permitan obtener recursos no dependientes de las instituciones.

Naturalmente, la situación aquí descrita ha afectado a la estructura de gasto de la organización. Desde el período 2012-2013 se han reducido todas las partidas (excepción de *otros tributos*) y en mayor cuantía aquellas que no afectan de forma directa al funcionamiento de la organización.

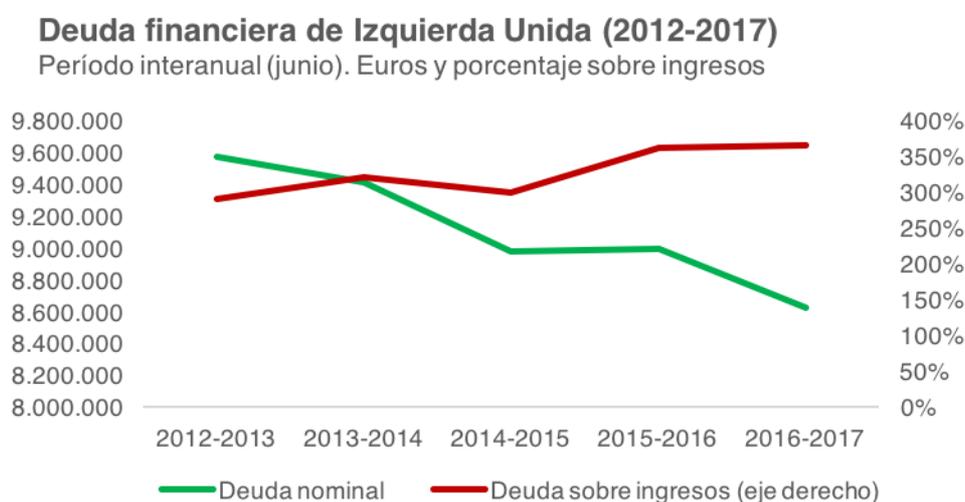
Concepto de gasto	Variación 2017- 2013	Variación 2017- 2016
Arrendamiento y cánones	-57,19%	-11,42%
Reparaciones y conservación	-24,96%	+6,75%
Servicios de profesionales independientes	-58,23%	-17,60%
Transportes (portes y mensajerías)	-63,38%	-36,67%
Primas de seguros	-50,31%	-46,71%
Servicios bancarios y similares	-26,80%	17,69%
Publicidad, propaganda y relaciones públicas	-99,22% *	-76,05%
Suministros	-52,80%	-20,17%
Otros servicios	-42,62%	-26,21%
Viajes	-75,95%	+4,09%
Subvenciones a federaciones	-36,81%	-28,29%
Subvenciones a partidos	-25,84%	-8,12%
Otros tributos	5,51%	11,55%
Salarios	-15,74%	-35,88%
Otros	-39,07%	-52,84%
TOTAL	-33,88%	-21,69%
(*) Se debe a un gasto extraordinario en publicidad durante el año 2013		
Fuente: Elaboración propia con datos internos (2017)		

No obstante, las partidas que tradicionalmente han supuesto mayor gasto en IU son la de salarios, contribuciones a la seguridad social y subvenciones a federaciones y partidos que conforman IU. Estas partidas suponen actualmente el 62% del conjunto del gasto, y son las que en términos absolutos han sufrido más. Por una parte, las subvenciones a federaciones se han reducido en 42.500 euros y las subvenciones a partidos en 28.000 euros.

Por otra parte, y de forma más significativa, en el último año el gasto total en salarios y seguridad social se ha reducido en 450.000 euros. Esto tiene dos causas fundamentales: el reajuste de plantilla al que nos vimos obligados a comienzos del año 2016 y el esfuerzo de reducción salarial acometido para la plantilla restante. Asimismo, la actual dirección de IU ha reducido sus gastos totales a todos los efectos. Desde aquellos relacionados con los viajes hasta aquellos relacionados con la cobertura al coordinador, como es el piso que se destinaba para su alojamiento y que ha sido vendido por la nueva dirección. Estos hechos no sólo obedecen a una política de ahorro

económico, cuyas magnitudes son limitadas, sino a una concepción ética de la política en la que impera la moderación y la austeridad del cargo político.

Como se puede comprobar, los esfuerzos financieros que estamos haciendo son ingentes. Y esto es debido no sólo a la reducción de ingresos vista anteriormente sino también a la necesidad de afrontar una deuda bancaria históricamente muy elevada. En el año 2010 la deuda superaba los 10 millones de euros, mientras que en el año 2013 se consiguió reducir a los 9,5 millones de euros. En el último año hemos conseguido rebajar la deuda a 8,6 millones de euros. Sin embargo, y dada la reducción de ingresos que hemos visto aún tenemos un porcentaje de deuda sobre ingresos muy alto que ronda el 300%. Aunque con esos porcentajes financieros podemos hacer política, y así lo estamos demostrando, son un indicador de las dificultades objetivas que enfrentamos a la hora de poner en marcha cualquier actividad política.



Fuente: Elaboración propia con datos internos (2017)

En suma, el esfuerzo económico que estamos haciendo actualmente está siendo aún más importante que el de ejercicios anteriores, ya que disponemos de muchos menos ingresos y un nivel de deuda muy elevado. La reducción de ingresos es causada por la complicada situación que hemos atravesado a nivel político y que, en cierta medida, aún atravesamos como consecuencia de la falta de representación en importantes parlamentos autonómicos. Sin embargo, el montante de la deuda es históricamente alto y obedece a la mala gestión de anteriores direcciones de IU (previas a 2012).

A nivel económico el trabajo de ahorro, de contención del gasto y de incremento de los ingresos ha sido muy importante. A pesar de este trabajo la losa del crédito hipotecario de la sede de Olimpo sigue poniendo en peligro la viabilidad de la organización y a pesar de todos los esfuerzos no hemos conseguido vender la sede. Este año hemos de buscar soluciones a esta situación y conseguir salir

de Olimpo 35 eliminando la mayor parte que podamos de deuda. Este primer año hemos reducido un 35% los gastos (hay que tener en cuenta que el ERE se hizo antes de entrar este equipo de dirección) y se han incrementado los ingresos por las aportaciones de los cargos públicos y por las donaciones. Los ingresos por la Ley de Financiación de Partidos han mejorado gracias al acuerdo de la coalición de las generales de junio. Todo este esfuerzo lo hacemos pensando en la necesidad de acabar con todas las deudas, no se puede concebir un movimiento político y social que defienda la ruptura democrática con deudas bancarias que pudiesen hipotecar su futuro. Por lo tanto hacemos una valoración muy positiva aunque los esfuerzos son insuficientes, debemos de seguir anulando deuda y buscar una solución definitiva al crédito sindicado de la sede.

Afiliación

Durante las últimas décadas en la mayoría de los países europeos el nivel de militancia en partidos políticos y sindicatos se ha reducido de forma notable. Algunos estudios han puesto de relieve cómo algunos países como Reino Unido, República Checa, Eslovaquia o Eslovenia han perdido más del 30% de su afiliación política en la primera década del siglo XXI, mientras que otros países de larga trayectoria democrática como son Noruega, Suecia, Irlanda, Suiza, Alemania o Dinamarca han perdido más del 20% en el mismo período².

Aunque las transformaciones descritas afectan a todos los países, lo hacen de forma desigual en función de la singularidad de cada país. En España, por ejemplo, los datos aportados por los partidos políticos parecen sugerir que vamos a contracorriente de la mayoría de países europeos. Así, según estos datos en nuestro país la afiliación a partidos políticos habría crecido en las últimas décadas. No obstante, su nivel seguiría siendo más bajo que la media europea. Así, en 2008 en España el ratio de afiliados por cuerpo electoral era de un 4,36, mientras que en Finlandia era de 8,08, en Grecia de 6,59, en Italia de 5,57, en Bélgica de 5,52 y en Suiza de 4,76. No obstante, hay que tener en cuenta que cuando se analizan los datos procedentes de encuestas –y no de los propios partidos- se encuentran datos muy inferiores también en España: de un ratio del 2,8 y con tendencia estable y no de crecimiento. En cualquier caso esto refleja la dificultad de comparar entre países y en el interior del propio país, toda vez que la gestión de censos no es una operación neutral sino que tiene alta incidencia política y es relevante en muchos casos para decantar determinadas votaciones internas.

En cualquier caso, observando el espectro izquierda del sistema político español comprobamos que los niveles de militancia se han comportado de forma dispar. Por un lado, el PCE pasó de tener 201.740 militantes en 1977 a 181.950 en 1981, 44.775 en 1990 y 12.558 en el año 2009. Por el contrario, el PSOE pasó de tener 4.000 militantes en 1975 a 48.635 en 1977,

² Van Biezen, I., Mair, P. & Poguntke, T. (2012): "Going, going... gone? The decline of party membership in contemporary Europe", en *European Journal of Political Research* nº 51, pp. 24-56.

136.561 en 1983 y 407.821 en el año 2000. Actualmente el PCE tiene 7.817 militantes y el PSOE, que ha sufrido un desangrado muy profundo en las dos últimas décadas, 187.949 militantes. Por otra parte, una nueva formación política como Podemos no dispone de una militancia en el sentido tradicional, y en general la legitimidad de sus decisiones recae en un volátil censo de unos 400.000 simpatizantes en 2015 (Congreso Vistalegre I), 180.000 en 2016 (consulta pacto PSOE-CS) y 455.000 en 2017 (Vistalegre II).

Aunque hay muchas formas de definir el concepto de *afiliado* (en función de si el vínculo es económico, práctico o emocional, por ejemplo), aquí utilizamos las definiciones de *militante* como aquella persona que contribuye con una cuota al mantenimiento de la organización; de *simpatizante* como aquella persona que sin pagar una cuota regular participa cotidiana o eventualmente en procesos internos de la organización; y de *afiliado* como la suma de ambos. Desde este punto de vista, el siguiente gráfico representa la evolución de la afiliación de nuestra organización desde el año 2012.



Como dijimos anteriormente, el sistema de censos fue modificado y automatizado en el año 2011 de modo que a partir de ese momento los datos reflejan de forma mucho más fiable la realidad de la organización.

En lo que se refiere a militancia se observa un crecimiento muy importante desde enero de 2012 hasta enero de 2013, coincidiendo con el contexto político de mayor movilización social de la última década y con la recuperación del grupo parlamentario en el Congreso. Desde entonces y hasta el inicio de 2015 los niveles se mantuvieron estables en el entorno de los 26.000 militantes. A partir de ese momento se produjo un descenso considerable que coincidió con la marcha organizada de militantes a Podemos, especialmente en Madrid, la reestructuración de nuestra

federación en Madrid y el tiempo político más duro para IU en todo el país. Ya a partir de verano de 2015 la situación vuelve a estabilizarse pero con una tendencia ligeramente descendente.

Por el contrario, la figura del simpatizante ha mostrado una trayectoria diferente. Por un lado, es un fenómeno relativamente nuevo en IU y que ha crecido fundamentalmente para acompañar los procesos de primarias que han tenido lugar desde primavera de 2014. La elección de candidaturas por primarias ha permitido implicar a un conjunto muy elevado de personas en los procesos de IU, hasta el punto de que actualmente hay unos 40.000 simpatizantes y bajo una tendencia ascendente.

En general en toda Europa se han creado nuevas figuras de afiliación distintas a las tradicionales y que permiten contrarrestar en cierta medida la dinámica previa.

El perfil de las personas militantes y las personas simpatizantes también difiere sensiblemente. Por un lado, en el conjunto de la afiliación los hombres suponen el 60,8% del total y las mujeres el 39,2%, pero entre militancia y simpatizantes la proporción es distinta. La desigualdad es mucho más acentuada en el caso de la militancia (donde los hombres son el 67,7% y las mujeres el 32,33%) que en el caso de las simpatizantes (donde los hombres son el 57,61% y las mujeres el 42,39%).



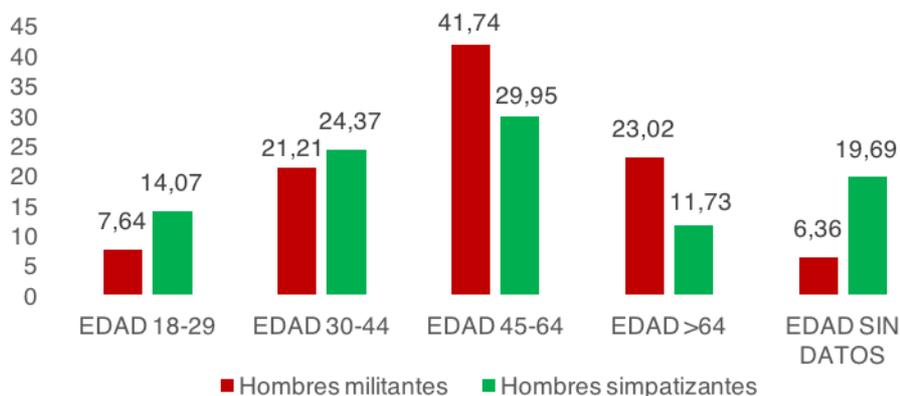
Fuente: Elaboración propia con datos de la UAR (2017)

En lo referido a la edad, las personas militantes tiene edades más altas que las personas simpatizantes, algo que era de esperar por las características propias del nuevo perfil simpatizante. Así, como se puede observar en el siguiente gráfico, en el caso de los hombres militantes destacadamente la mayoría de ellos tienen entre 45 y 64 años y apenas un 28,8% tienen entre 18 y 44 años. En el caso de simpatizantes, aunque la mayoría también están entre los 45 y los

64 años, el porcentaje de personas entre 18 y 44 años es superior, de un 38,44%. Hay que indicar adicionalmente que casi un 20% de los simpatizantes no declara edad, aunque es de esperar que en caso de conocerse se abundara en este perfil.

Distribución de hombres en IU por edad

En porcentaje del total de hombres. Abril 2017.

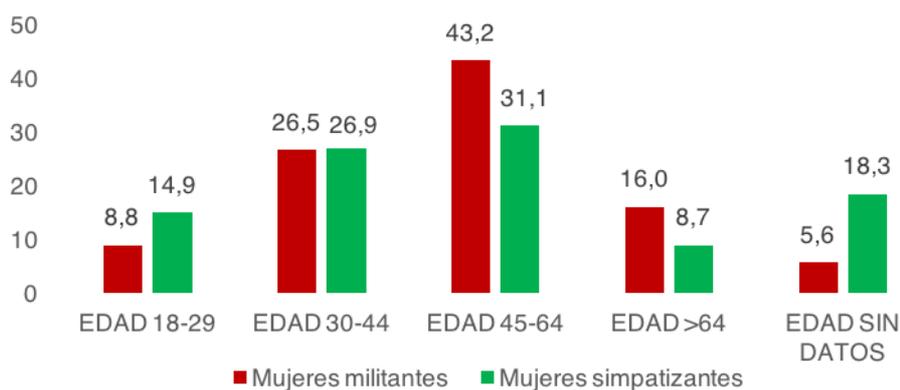


Fuente: Elaboración propia con datos de la UAR (2017)

En el caso de las mujeres las diferencias entre militancia y simpatizantes son prácticamente idénticas al de los hombres. De nuevo hay más mujeres jóvenes que son simpatizantes que mujeres jóvenes afiliadas, si bien en ambos casos por encima de los niveles que mostraban los hombres.

Distribución de mujeres en IU por edad

En porcentaje del total de mujeres. Abril 2017.



Fuente: Elaboración propia con datos de la UAR (2017)

El citado proceso de pérdida de afiliación en toda Europa ha coincidido, paradójicamente, con un incremento en los derechos políticos de los afiliados, como es la capacidad de poder decidir los programas o incluso de votar directamente a los candidatos en primarias.

En el último año hemos actualizado los datos de los simpatizantes, enviando un correo a todas las federaciones para actualizar los datos y hacer seguimiento de los mismos. Sin embargo, aún queda actualizar los datos y formularios de las hojas de afiliación y de los afiliados. Además, está en curso un estudio sobre la militancia, que puede proporcionarnos datos relevantes para incrementar nuestra base social en el futuro próximo. En este sentido reconocemos que el trabajo ha sido claramente insuficiente. Es cierto que se coordinó con el conjunto de federaciones el seguimiento de los simpatizantes, también se han mejorado los informes de afiliación que no facilita la UAR, y se han dado cursos a las Federaciones sobre el funcionamiento de la UAR. Sin embargo los objetivos que nos marcamos no han sido cubiertos y el trabajo a realizar durante el próximo año debe ser mucho más importante en cuanto a la afiliación. Está en marcha el estudio, pero es necesario abordar un debate sobre nuevas formas de afiliación, los y las simpatizantes y simplificar los trámites de afiliación.

Radicalidad democrática y planes de trabajo

Tras la huelga general del año 2010, la siguiente gran movilización fue la conocida posteriormente como 15-M. Formalmente aquella movilización tuvo su origen en una plataforma denominada *Democracia Real Ya*, en la que participaron numerosos militantes y activistas de IU. El nombre de la plataforma era ya un indicativo de que uno de los elementos que más se subrayaban críticamente era el carácter insuficientemente democrático del sistema político español. Dentro de la heterogeneidad de las demandas procedentes del 15-M, había algunas consignas que parecían cohesionar toda la movilización. Una de ellas fue aquella que aseguraba que «no nos representan» en relación a los representantes públicos. Lo que se ponía en cuestión era el sistema electoral, carente de proporcionalidad, pero también el sistema político en su conjunto. Un sistema en el que la influencia de cualquier ciudadano se limitaba a votar cada cuatro años no podía ajustarse al concepto amplio de democracia.

Esa reclamación no era nueva. El concepto moderno de democracia en España tiene su origen más directo en la Constitución de 1978. Con aquella constitución llegaron nuevas formas de participar en política, pero todas ellas muy deficientes. Al margen de los partidos políticos y los sindicatos, sólo instrumentos como los referéndums y las iniciativas legislativas populares parecían tener lugar en la constitución. Sin embargo estas herramientas estaban ampliamente limitadas en tanto que los primeros no eran vinculantes y las segundas tenían un importante campo de restricciones que las hacían inviables o ineficaces. Esto es lo que ha llevado a muchos autores a hablar de una «democracia de baja intensidad» o «democracia de mínimos». La reciente crisis económica animó a los actores sociales a reclamar con más ahínco la participación política al margen de partidos y sindicatos, con lo que se pusieron de manifestó las lagunas de nuestro sistema político.

No obstante, las demandas de una mayor participación democrática no son desde luego nuevas. Mientras la constitución de 1978 puede englobarse bajo la familia de las democracias liberales representativas, la tradición a la que nosotros pertenecemos, la republicana, siempre ha optado por diferentes fórmulas de democracia que disponen de instituciones más participativas y menos delegativas. Instrumentos como los mandatos imperativos, los revocatorios, la rendición de cuentas y los referéndums hunden sus raíces en la visión democrática de la antigua tradición republicana. A nuestro juicio muchas cabezas piensan mejor que pocas cabezas.

En nuestra organización somos conscientes de que antes de implantar mecanismos de participación democrática en el Estado o en las administraciones públicas debemos trabajar para que se inserten y pongan en marcha en nuestra propia casa. Por eso desde su fundación en 1986 Izquierda Unida siempre estuvo a la vanguardia en herramientas de democracia participativa. Más recientemente, en el marco del proceso de *Refundación* en 2009, planteamos nuevas fórmulas que extenderían esa participación interna, y ya en 2013 habíamos recuperado gran parte de ellos en el proceso de reflexión llamado *Revolución Democrática y Social*. Finalmente, tras el tsunami político que vivimos durante la primavera de 2014, y sobre todo en 2015, introdujimos de forma sistemática y consolidamos mecanismos como las primarias abiertas a simpatizantes para la elección de las candidaturas y facilitamos que la XI Asamblea de IU fuera la primera en la historia en la que la militancia elegía de forma directa a los representantes de la dirección.

En coherencia con lo anterior, se ha realizado y entregado a todas las federaciones un documento con las características del nuevo modelo organizativo, se ha realizado el plan de acción federal y se ha lanzado la campaña de *tenemos un plan* para dar a conocer el plan de acción y la metodología. Asimismo, el equipo de organización realizó, conjuntamente con los responsables de organización de las federaciones, un modelo de estatutos para las federaciones. Basándose en este modelo, la mayoría de las federaciones han realizado sus propios estatutos. Las únicas excepciones son País Valencià y Asturias. También se ha elaborado el reglamento de la Coordinadora Federal, el reglamento de revocatorios, el reglamento de gastos y aún falta el de la colegiada y el de la Asamblea Político y Social.

Este año hemos lanzado la implantación de un nuevo método organizativo, el trabajo de elaboración y explicación del método ha sido muy positivo. La planificación y la evaluación como herramientas organizativas que nos permiten avanzar hacia un modelo de movimiento político y social se ha valorado positivamente por el conjunto de Federaciones. Ahora bien, este primer año está constando más que las Federaciones pongan en marcha sus planes de acción ya que todas han tenido en este año sus procesos internos, después de la Asamblea Federal. Esta situación ha dificultado el proceso. A pesar de esto el hecho de que se hayan adaptado en casi todas las Federaciones los estatutos en base al modelo del Federal, la puesta en marcha de los planes de

acción, de la campaña de precariedad y la reducción de órganos creemos que son grandes avances que este año hemos construido colectivamente.

Hay que señalar que todo este trabajo a veces no se traslada por parte de las federaciones a la militancia, esta dirección federal ha tenido un nivel muy alto de exigencia en el cumplimiento de lo aprobado pero no siempre está claro que se cumpla por parte de todas las Federaciones. La presentación de los planes de acción, la elaboración de presupuestos, de planes de viabilidad, la aplicación de las cartas financieras y la aplicación de la política aprobada no puede ser una cuestión a debate según nos convenga, en ese sentido hemos de ser autocríticos a la hora de mejorar los mecanismos de seguimiento de la implantación de lo aprobado.

La implantación de metodologías participativas se está llevando a cabo y se han conseguido avances como ha sido la elaboración del plan de acción, la puesta en marcha de la campaña de precariedad, la puesta en marcha del grupo de democracias participativas, el reglamento de revocatorios, la normalización del sufragio directo de la militancia para la elección de las direcciones (a excepción de Valencia y Asturias) y el trabajo en grupo en la Asamblea Política y Social. Sin embargo hay que señalar que la Coordinadora Federal sigue siendo un espacio de debate parlamentario con poco reparto de trabajo, es cierto que las cuestiones a aprobar en ese órgano son importantes y siempre hay muchos asuntos que tratar. Hemos de buscar espacios de participación más ágiles en la Coordinadora Federal.

Como hemos repasado en el apartado de estrategia política, una de las tareas que nos encomendamos en la XI Asamblea fue la construcción de un movimiento político y social. Para ello durante este año hemos elaborado un plan estratégico y un plan de acción que fueran consecuentes con esa idea y que facilitaran el trabajo en todas las federaciones.

Hemos de observar que la construcción de un movimiento político y social tiene una doble entidad. Por un lado, hay una entidad política que se refiere a las alianzas necesarias para que la construcción del movimiento no sea una mera adaptación de la propia organización sino que pueda servir para sumar o incluso multiplicar fuerzas. Por otro lado, hay una entidad más operativa que tiene que ver con la adaptación de nuestra organización a criterios de radicalidad democrática y participativa, como acabamos de ver.

El carácter político de la construcción de un nuevo movimiento implica que el grado de éxito de nuestra estrategia depende también de las estrategias y acciones de otras fuerzas aliadas. ¿Con quién construir el movimiento? En caso de que haya, en cada territorio, otros actores organizados, ¿están esos actores dispuestos a construir un movimiento con nosotros o por el contrario no lo están? En caso de que bien no haya más actores organizados, bien no quieran participar de un proyecto de esta naturaleza, ¿cómo logramos que los actores no organizados encuentren atractivo

participar en el nuevo movimiento? Estas preguntas abren un abanico enorme de diferentes respuestas que a su vez dependen de las singularidades históricas o coyunturales de cada territorio.

Y en este contexto es en el que se inscriben tanto el plan estratégico como el plan de acción. Los documentos de la XI Asamblea establecieron que la construcción de un movimiento político y social no se decreta, sino que se consigue a partir del trabajo concreto en la realidad concreta. De ahí que tanto el plan estratégico como el plan de acción no hayan sido meras elucubraciones teóricas o abstractas sino propuestas concretas de trabajo para nuestra organización. Sólo en el marco de ese trabajo, que puede cristalizar en formas diferentes (movilizaciones, jornadas, campañas, etc.) es posible crear las condiciones para que un nuevo movimiento pueda fructificar.

Con esto en mente, durante los tres primeros meses la secretaría de acción política mantuvo reuniones con once actores políticos diferentes para explicarles el proyecto político emanado de la XI Asamblea. Al mismo tiempo, durante todo el año se ha conseguido coordinar con la secretaría de estrategias para el conflicto todas las acciones de movilización, lo que ha servido para estrechar lazos con otros actores organizados tales como partidos, ongs, asociaciones y sindicatos. El plan de acción y la campaña de precariedad son herramientas para dinamizar las Asambleas, la implantación ha sido desigual y en ese sentido no podemos estar satisfechas y hemos de mejorar.

En definitiva, estas contribuciones son todavía insuficientes para poder avanzar de forma significativa en la construcción de un nuevo movimiento político y social. Somos conscientes de que nuestra tarea es de medio y largo plazo, lenta en el sentido de que no se obtienen resultados inmediatos, y que las dificultades objetivas no son menores. Así, a día de hoy las condiciones aún no están maduras para construir con otros actores organizados un nuevo movimiento político y social.

5. La mediatización de la política

En este informe anual hemos señalado que uno de los principales problemas que hemos encontrado en nuestro trabajo cotidiano durante el último años ha sido el de la visibilidad mediática. O más bien, el de la falta de suficiente visibilidad mediática.

La visibilidad mediática

Como hemos dicho ya, muchas de nuestras iniciativas propias han sido subsumidas mediáticamente bajo la etiqueta de Podemos, ni siquiera de Unidos Podemos. Esto ha sucedido en nuestra actividad parlamentaria, en la participación de nuestros dirigentes en televisión y también en lo social. Un ejemplo paradigmático sucedió cuando registramos en el Congreso una propuesta de IU a favor de la laicidad en la televisión pública, y que acabó convirtiendo a ojos de

todo el mundo en una polémica propuesta de Podemos que incluso ocupó portadas de periódicos. Pero también ha pasado cuando los rótulos de los medios de comunicación hablan de Podemos incluso cuando los portavoces son militantes de IU, o cuando nuestras acciones en la calle son también atribuidas injustamente a Podemos.

En realidad, la falta de visibilidad mediática no es una novedad para esta formación, y tradicionalmente hemos protestado, y con justicia, por el desigual trato recibido por parte de los grandes medios de comunicación. Así ocurrió durante los años del bipartidismo pero también durante el período que va desde 2014 a la actualidad, ya con la omnipresencia de cuatro grandes partidos. Sin embargo, la novedad estriba en que bajo las nuevas condiciones gran parte de nuestro trabajo queda apropiado por terceras organizaciones. Y esto es un fenómeno dual. Por una parte es una buena noticia en tanto significa hegemonía política e influencia ideológica, necesaria para la construcción adecuada de un proyecto de ruptura. Pero por otra parte nos anula públicamente como organización y neutraliza las posibilidades que tenemos de llegar a otros sectores a los que nuestros aliados no llegan, lo que perjudica al proyecto en su conjunto y no sólo a nuestra organización.

Naturalmente este fenómeno está relacionado con la alianza electoral con Podemos y las confluencias, así como con la agresiva campaña que hemos sufrido, desde fuera pero también desde dentro, incluso desde antes de que aprobáramos concurrir conjuntamente a las elecciones. Tras años de intensa actividad, nuestros adversarios han logrado instalar en la sociedad un imaginario en el que IU se encuentra «fagocitada» o «liquidada» bajo Podemos, contribuyendo de esa forma a alimentar la confusión.

Ya el 6 de septiembre de 2015 la portada de *El Mundo* aseguraba que «Podemos exige a IU que Garzón renuncie como número uno en las generales», lo que iba acompañado de un editorial titulado «Podemos, decidido a acabar con IU». La paradoja de aquellas portadas y noticias difundidas por todos los medios de comunicación, y alimentadas por los sectores contrarios a la confluencia electoral, es que se produjeron antes de unas elecciones en las que fuimos competidores electorales. Precisamente una vez quedó en evidencia que no habría coalición electoral para 2015 la hostilidad contra IU cesó, si bien eso no se tradujo en mayor visibilidad en positivo. Simplemente contamos con la ventaja de que no nos hicieran la vida imposible, pero seguimos sin ser sujetos relevantes para los medios, incluso volviendo a no ser invitados a los grandes debates políticos. Algunos ejemplos posteriores han sido también significativos, como cuando el 1 de enero de 2016 *El País* aseguró en una *exclusiva* que «Alberto Garzón pone fin a IU». Unos meses más tarde, el periódico *ABC* publicaba en un editorial que «Garzón liquida IU» tras conocerse el resultado del referéndum a la militancia; el diario *ABC* sugería además que «la democracia asamblearia ha de tener límites». *El Mundo* también volvió a la carga cuando tras la firma del pacto electoral la portada del periódico se tituló «Garzón entrega IU a Iglesias a cambio

de ocho escaños». *La Razón* también se sumó a la fiesta en un editorial en el que afirmaba que «Garzón sepulta a IU por nueve escaños».

De los ejemplos anteriores se desprende algunos rasgos propios del comportamiento mediático, no sólo en lo referido a lo ideológico sino también a su estilo y su cultura. Destaca, por ejemplo, el personalismo que se usa incluso para referirse a decisiones claramente colectivas como es una votación por referéndum. Pero también llama la atención que la referencia sea, en todo momento, Podemos. Un ejemplo significativo fue la noticia de *El País* del 4 de junio de 2016 en la que se reseñaba el cambio estatutario de IU que institucionalizaría las primarias, las consultas y los revocatorios. El periódico del grupo PRISA tituló «Alberto Garzón ‘podemiza’ a Izquierda Unida», en lo que es un ejemplo notable de lo que estamos diciendo. Un repaso exhaustivo al tratamiento informativo sobre IU en los dos últimos años abundaría aún más en estas conclusiones.

El perjuicio que todo esto supone va más allá de la falsedad en la que se incurre en la inmensa mayoría de las ocasiones en las que se informa sobre IU. El mayor efecto negativo tiene que ver con la consolidación de un imaginario en el que nuestra organización aparece siempre, explícita o implícitamente, subalterna o dependiente de Podemos. Y ese imaginario no sólo se circunscribe a aquellas personas que no simpatizan con nuestros valores y principios sino que también alcanza a potenciales votantes e incluso a militantes. Es más, gran parte de la militancia ha estado, en algún momento de estos dos últimos años, confundida como consecuencia de informarse a través de estos medios de comunicación. A lo que hay que sumar que una parte no menor de las disputas internas en IU se han configurado en torno a estos mismos marcos construidos por los medios y su lógica, y no tanto por argumentos políticos o debates de estrategia. Ser *podemita* y *liquidador* era prácticamente sinónimo de tomar partido por la *unidad popular* o estar de acuerdo con los postulados de la nueva dirección de IU.

Sin duda todo esto abre algunas cuestiones a debate: ¿hubiera sido diferente si no se hubiera firmado la coalición electoral con Podemos o estas lógicas van más allá del *pacto de los botellines*? ¿tendríamos más visibilidad en caso de que hubiéramos concurrido en solitario a las elecciones o por el contrario los cuatro grandes partidos ocuparían la totalidad del espacio mediático igualmente? Estas dos preguntas son imposibles de responder en tanto que pertenecen al ámbito de la especulación pura, aunque cada uno de nosotros tengamos nuestra propia opinión. Sin embargo, como organización tenemos el deber de afrontar otras preguntas a las que sí podemos dar respuesta. Por ejemplo, ¿cuáles son los mecanismos que tenemos que desarrollar para limitar o acabar el perjuicio que todo esto supone no ya sólo para IU sino incluso para poder realizar una política adecuada y rigurosa?

El tablero de juego mediático

Para esta tarea conviene comenzar explicando que los fenómenos antes descritos no son ni mucho menos específicos de nuestro país. Desde los años noventa los académicos vienen reflexionando sobre las transformaciones que se han producido en las formas de comunicar la política, paralelas a las transformaciones tecnológicas y la globalización de la economía. Los académicos de la comunicación política han llegado a conceptualizar este fenómeno bajo el rótulo de *mediatización*.

Por mediatización se entiende la pérdida de autonomía de los actores políticos en la tarea de gestionar su comunicación en la esfera pública, la cual está crecientemente dominada por lo que se ha llamado *lógica mediática*. A diferencia de la política mediada, esto es, en la que los representantes políticos utilizan instrumentos neutrales para comunicar sus propuestas, la política actual se caracteriza por la invasión de la lógica propia de los medios de comunicación modernos en las formas de comunicar. Esta transformación ha afectado a todos los países occidentales, si bien ha penetrado con mucha más fuerza en los países anglosajones. No obstante, la expansión de las experiencias más intensas, por ejemplo las de Estados Unidos, es cada vez más profunda. Los estudios que han analizado estos fenómenos tienden a subrayar las consecuencias negativas que supone este tipo de política mediatizada, y que se relacionan con los propios fundamentos de la democracia.

En efecto, los medios de comunicación se han transformado enormemente en las últimas décadas también en España. Históricamente la prensa fue fundamentalmente partidista, y no eran pocos los periódicos o radios que dependían directamente de las decisiones de algún partido político o sindicato. En el caso de España el peso de la dictadura hizo de muchos de estos medios directamente un instrumento de propaganda. Con el tiempo se han ido profesionalizando, y han ido educando a los periodistas en una cultura que definía el ejercicio del periodismo como de «servicio público». Una cultura por lo tanto muy celosa de su autonomía y consecuentemente contraria a la injerencia política. Algo de ese espíritu queda cuando recientemente algunas organizaciones como la Asociación de Periodistas de Madrid, expresión castiza de la cultura de la Transición, han denunciado hipócritamente la crítica de Unidos Podemos a determinados medios de comunicación y a periodistas acreditados en la mentira y la calumnia. Sin embargo, la transformación más poderosa del periodismo ha venido de la mano de la comercialización, la cual ha conseguido incluso neutralizar todo intento de ejercer convenientemente cualquier actividad profesional.

La comercialización de los medios de comunicación ha impreso la lógica capitalista del beneficio como el principal motor de la producción de información, lo que ha marginado el interés en cualquier trabajo serio y riguroso que buscara informar y facilitar el debate político en la escena pública. Al contrario, la comercialización imprime una lógica cortoplacista, espectacular,

individualista y de confrontación, siempre basada en la obtención de beneficios económicos. Al fin y al cabo las grandes empresas mediáticas son ante todo eso, empresas capitalistas que dependen de su cuenta de resultados. Y la feroz competencia por el titular, por los clicks en el caso de los medios digitales y por atraer al máximo número de lectores oyentes/espectadores, así sea con materiales de ínfima calidad y ninguna seriedad. La espectacularización implica poner el acento en aquellos rasgos de los eventos políticos que son más dramáticos o de confrontación –en vez de hacerlo en los rasgos sustantivos de la propuesta. De ahí que cualquier mínima disensión interna destaque sobremanera respecto a cualquier otra información; la sangre en vez del contenido. La individualización o personalización es también otro rasgo de esta política mediática. Se destacan a los protagonistas individuales frente a los colectivos y en los que se cuenta una historia para el entretenimiento, donde el liderazgo y sus características se convierten en un producto atractivo. Y finalmente, la transformación del discurso y los debates hacia la lógica del titular y del corto plazo, donde es como si la lógica de la moda, que se consume mucho y caduca pronto, hubiera impregnado toda la política. Todos estos rasgos, aquí resumidos, han sido detectados y estudiados en los últimos treinta años en todos los países europeos, y la reflexión ha llevado a la necesaria pregunta de si en estas condiciones la democracia puede ser efectivamente lo que dice ser, un espacio público de deliberación donde el pueblo opta entre opciones tras evaluar la información disponible.

Como respuesta a estos procesos de mediatización, que como hemos visto condicionan toda la política, las instituciones políticas han introducido cambios sustantivos en sus formas de hacer. Por un lado, los actores políticos han interiorizado esa misma lógica y han aprendido a navegarla con mayor o menor éxito. De ahí que la mayoría de partidos políticos y organizaciones que quieren competir en este tablero de juego hayan introducido modificaciones en la forma de elección de sus candidatos y dirigentes, priorizando a aquellos que dan el mejor perfil respecto a las nuevas reglas de la mediatización. También han destinado cada vez más recursos a los gabinetes de comunicación, a asesores de discurso y a la construcción de redes comunicativas propias que puedan hacer frente a la invasión de la lógica mediática. Un panorama un tanto desolador si se mira desde una óptica clásica.

Es habitual distinguir entre el espacio de la producción de la política (en inglés *policy*), la faceta auto-representacional de la política (en inglés *politics*) y el sistema de instituciones que regula las reglas (en inglés *polity*). La producción de la política se refiere a lo que clásicamente llamamos política, es decir, al espacio de coordinar y equilibrar intereses en pugna, debatir alternativas programáticas, alcanzar consensos y buscar soluciones a problemas de largo plazo. Hoy todo eso se ha tornado aburrido e invisible, ya que aunque sigue existiendo se encuentra siempre detrás del escenario. Lo que ha tomado el control de la vida política ha sido la *politics*, es decir, el lado auto-representacional de la política. O, dicho de otra forma, la política como espectáculo o representación, con sus propios relatos que incorporan héroes, villanos, personajes, conflictos

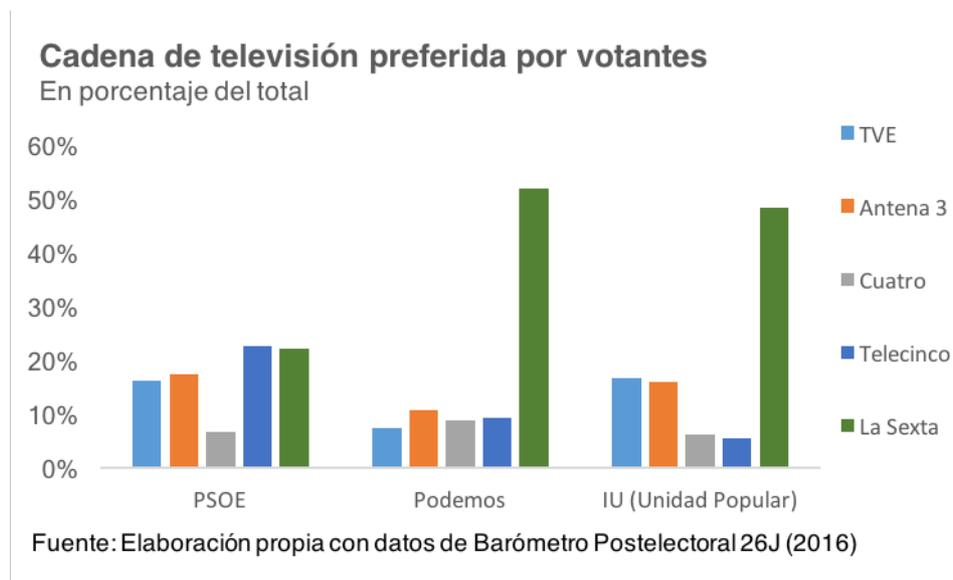
espectaculares y puestas en público casi cinematográficas. Esta política es la dominante en la fase de articulación de intereses y también en la de movilización, siendo el objetivo principal el ganarse el apoyo de sectores sociales incorporando también la conquista emocional. Este tipo de política es, naturalmente, más individual que colectiva, más cortoplacista que estratégica, más de conexiones que de compromiso.

Obsérvese que ahora situamos mucho mejor las quejas que hacíamos al comienzo de este apartado al citar determinados titulares mediáticos. El drama es que a pesar de ser una organización radicalmente democrática –y cada vez más–, la representación mediática nos convierte en una organización presidencialista cuya dependencia del líder es prácticamente total (y tanto que es capaz incluso de liquidar una organización de treinta años durante una fiesta de nochevieja). Al mismo tiempo, a pesar de que tenemos autonomía plena y una profundidad ideológica nada desdeñable, la lógica mediática nos ha convertido en los acompañantes del villano en esta historia-relato diseñada por los grandes medios de comunicación. O entendemos mejor por qué la referencia es siempre Podemos, que no es sólo un partido político sino también un producto comercial que atrae a numerosos consumidores ávidos de conocer la próxima polémica aunque ésta sea que IU quiere convertirse en Podemos por hacer lo que ya hizo La Comuna de París en 1871. Y así podríamos seguir hasta contrastar con detalle cada paso dado por IU en el marco de la producción de la política y cada paso interpretado por la *politics* bajo la lógica mediática.

Todo esto ha de servirnos para entender el terreno de juego, que como bien expresa la metáfora, dispone de sus propias reglas y que operan con independencia de si estamos o no de acuerdo con ellas. Nuestro margen de actuación *dentro del sistema* depende por lo tanto de la comprensión y explotación de estos mismos códigos. ¿Estamos siendo muy torpes o hay cosas lejos de nuestro alcance?

Sin duda hemos cometido errores, aunque fundamentalmente son errores de adaptación a la *politics* y no tanto errores políticos. Pongamos un ejemplo sintomático. El 20 de enero de 2017 y en el marco de un debate sobre la *unidad popular*, nuestro coordinador explicó que durante los desahucios las víctimas no distinguen entre ser de Podemos o de IU porque a ellas lo que les interesa son los objetivos concretos, en ese caso salvar su vivienda de la expropiación bancaria. Lo que es impecable en términos de la producción política, la *policy*, se convirtió en un error cuando se utilizó la primera persona para poner el ejemplo y decir que en esas condiciones «hay gente que no sabe si soy de IU o de Podemos, le pasa lo mismo a Pablo». Y fue un error porque todos los medios titularon la reseña del acto, que por cierto iba de otra cosa, como hizo *La Vanguardia*: «Garzón ve bueno que la gente no sepa si Iglesias es de IU o de Podemos». Y claro, vuelta la mula al trigo.

Por otra parte, uno de los elementos ignorados por la mayoría de los estudiosos de los medios de comunicación modernos es la estructura de poder de esos mismos medios. Al fin y al cabo cuando los medios están sometidos a la coerción de la competencia, del mercado y de la ganancia lo son porque son a empresas privadas con intereses y con propietarios. Esos propietarios, a veces personas individuales y la mayor parte de empresas otras empresas, también tienen intereses políticos en juego. Más aún en un país como España en el que la profesión periodística depende enormemente del poder político.



En estas condiciones hacemos política. Por eso es fácil que para una organización como la nuestra, cuya cultura democrática está a años luz de las prácticas cortoplacistas, los fenómenos que nos rodean sean motivo de frustración. Y por eso mismo hemos siempre insistido en que bajo estas reglas es imposible transformar la sociedad aunque sea posible ganar la competición. Nuestra organización ha puesto en marcha procesos de largo alcance que se sitúan fuera de la lógica mediática o que, al menos, la bordean. Estar en los barrios o construir contrapoder en la arena social es una forma de sembrar con solidez y, a nuestro juicio, la única forma de sembrar realmente. La única forma de poder elevar conciencias, que es a partir de la experiencia propia en el conflicto con el capitalismo y el sistema. Pero esto no debe interpretarse como un refugio frente a un mundo, el de los medios, que no nos gusta. Se trata de la conciencia de que la única forma de superar la lógica mediática es desbordándola desde abajo, desde la producción real de política que es el conflicto.

Y paralelamente, una vez descrito el panorama mediático, conviene entonces responder la pregunta: ¿cómo podemos mejorar nuestra visibilidad propia sin poner en cuestión la alianza electoral y sabiendo que nuestros aliados no van a colaborar en esta tarea concreta?

Las nuevas herramientas de comunicación

El primer elemento a destacar es que hemos conseguido consolidar una estrategia de comunicación de Izquierda Unida, que ha definido y define un estilo de comunicación de IU, basado en unos principios (solvencia, rigor, innovación y pedagogía) y que permite que la organización sea referente de la comunicación en muchos ámbitos, como el de las redes sociales o la comunicación digital. La Cueva, como equipo y estilo de comunicación de IU, es una realidad conocida más allá de la propia organización.

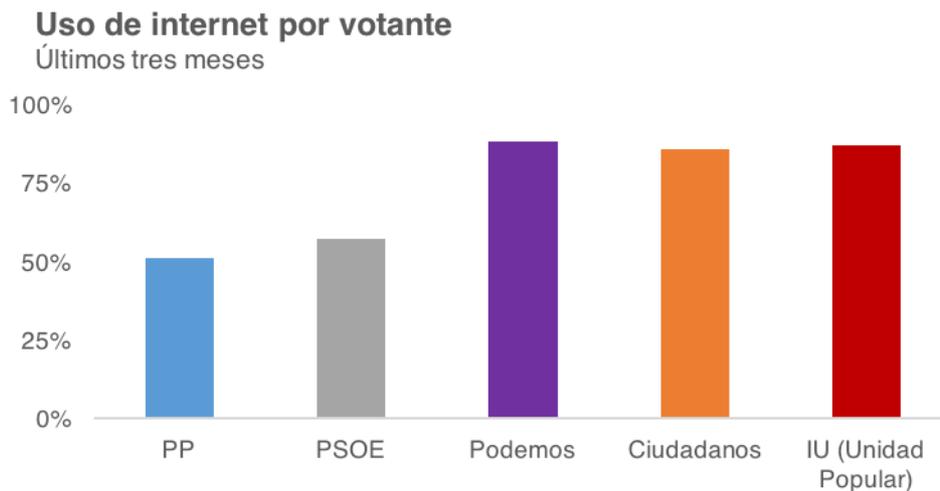
Se ha mejorado mucho la coordinación con las federaciones, con una comunicación directa y diaria con sus equipos de comunicación, y al mismo tiempo se han fortalecido mucho los equipos donde se coordinan acciones comunicativas directamente con los militantes, como el grupo de Redes IU.

También, y gracias al aumento de recursos políticos y técnicos destinados a comunicación (en este momento 4 personas con responsabilidad política y 2 técnicos), se ha mejorado la organización de las tareas. Se han recuperado los boletines, se sigue fortaleciendo nuestro trabajo en redes sociales, se hacen cobertura de todas las intervenciones parlamentarias y en televisión, se atienden las peticiones de prensa, las notas de prensa se suben a la web de manera regular... es decir, se cubren la mayoría de tareas de gestión cotidiana propia del equipo de comunicación.

Por último, en relación a la comunicación interna señalar que se ha recuperado el envío del boletín 'La Izquierda' y que se ha mejorado el sistema de envío de correos electrónicos a la militancia. Por otro lado se ha creado el canal de comunicación interna de telegram, por el que se remiten argumentarios (desde comunicación interna se elaboran o se piden a las personas responsables), que también se hacen llegar a las federaciones.

La gran tarea pendiente sigue siendo poner en marcha la nueva página web, que está en proceso. Esta es una importante deficiencia, porque no aspiramos a construir un tablón en internet de comunicación unidireccional sino un espacio político de comunidad y diálogo entre la base social de la izquierda. Se trata de aprovechar tanto las nuevas tecnologías como el nuevo tipo de afiliación de nuestra organización, como vimos anteriormente, que quiere participar pero en muchos casos trascendiendo las asambleas locales y sus preocupaciones también locales.

Percibimos la necesidad de mejorar mucho más la comunicación interna, que no se limita únicamente a comunicarse con los militantes por métodos ordinarios. Hemos de asumir que incluso nuestra militancia, y mucho más nuestros votantes, se informan de las actividades de IU a través de los grandes medios de masas. Eso significa que la comunicación interna es a la vez comunicación externa y viceversa. Los problemas son comunes pero también las oportunidades.



Fuente: Elaboración propia con datos de Baómetro postelectoral 26J (2016)

En relación a los medios de comunicación nos parece importante subrayar de nuevo que IU no tiene, ni ha tenido en periodos anteriores, capacidad de marcar agenda mediática. Eso no significa que no se tenga presencia mediática, ni que se está haciendo un mal trabajo, sino que asumimos que nuestra acción política siempre estará limitada en lo comunicativo. Es muy difícil que se hable de nosotros/as, más allá de la propia comunidad de IU y sus áreas de influencia. Nosotros/as no abrimos telediarios y rara vez somos portada de periódicos en papel. Ahora y antes.

A esta realidad tenemos que sumar el contexto político-mediático en el que nos movemos, y en el que también se están dando una serie de cambios. En primer lugar, la vuelta a la dinámica institucional de la vida política del país, que arrastra de nuevo a los medios de comunicación hacia las instituciones y con la que la mayoría de medios se sienten cómodos. Se acabó el periodo de excepcionalidad que colocó el foco mediático más allá de las paredes del Congreso. La política se reduce de nuevo, a ojos de la mayoría, y a través de las gafas de los medios de comunicación, al trabajo institucional.

También se debe evaluar el efecto de la ya mencionada ‘mediatización’ de la vida política, que en gran medida la reduce a espectáculo. Nos alejamos cada vez más de modelos donde la participación, la deliberación y el debate son protagonistas, y nos acercamos a un modelo más acorde con un capitalismo depredador y financiero que también mercantiliza el *espectáculo* político a través de un modelo informativo más propio de programas de corazón y en 140 caracteres.

Por último, hay que mirar hacia el trabajo de IU en el Grupo Confederal de Unidos Podemos – En Común Podem – En Marea, en un contexto mediático donde prima lo institucional, como se señalaba antes. El acuerdo político que ha tenido como resultado el Grupo Confederal de UP – EcP – EM es muy positivo para las clases populares de nuestro país. Hoy estamos mucho más

cerca que ayer de llevar a cabo una acción política que mejore la vida de la mayoría social trabajadora. Siendo así no se puede negar que este acuerdo, por la situación concreta y de correlación de fuerzas dentro del grupo parlamentario, ha dificultado parte de nuestro trabajo, especialmente en el periodo que va desde las elecciones de diciembre en 2015 hasta la asamblea de Vistalegre II en 2017. Desde febrero de 2017 ha habido una mejora en la organización y reparto de espacios televisivos y de radio, pero todavía queda mucho trabajo por hacer.

6. Estudios, programa e investigación

Nuestra organización siempre ha tenido muy presente que las batallas políticas son también batallas culturales. De ahí que creamos que es de importancia la profusión de debates de naturaleza ideológica y los procesos de formación. Somos conscientes de que el Programa, como cristalización de nuestro proyecto, es el resultado de todo ese proceso previo de formación y debate colectivo.

Sin embargo, a pesar de ello tenemos que asumir que la escasez de recursos ha lastrado la potencialidad de estas responsabilidades. A excepción de la Fundación, ninguna otra responsabilidad de las aquí mencionadas tienen a personas con plena disponibilidad. La mayoría de los responsables ocupan tareas de enorme intensidad fuera de los órganos de IU Federal, lo que supone una disminución evidente del tiempo disponible.

Economía, consumo, empleo e I+D

A pesar de estas limitaciones, la secretaría de Economía ha sido capaz de construir un equipo de trabajo que permite desarrollar los objetivos que nos planteamos. Se trata de un equipo ágil y operativo que ha estado ayudando a los grupos institucionales en sus tareas cotidianas y ha podido hacer evaluaciones muy rápidas y rigurosas de eventos de actualidad. En particular, es muy relevante el papel jugado en la propuesta alternativa de Presupuestos Generales del Estado presentada por el grupo parlamentario de Unidos Podemos. El equipo de economía ha conseguido plasmar los objetivos de IU en dicha propuesta, que además fue defendida por tres diputados de IU en el tercer debate más importante del Congreso.

Además, de forma eventual se han elaborado notas de prensa y comunicados en relación a temas de importancia para toda la organización. Es el caso de los rescates bancarios, acciones judiciales contra la banca o escándalos de corrupción vinculados a la política económica del Gobierno (ejemplo de la amnistía fiscal). Todo ello ha contribuido a que nuestra organización estuviera informada al detalle de las últimas novedades económicas siempre desde una perspectiva crítica. Lo mismo ha sucedido en relación a los datos de desempleo que periódicamente se van publicando y para los que se ha dado una valoración sistemática.

En el campo de la ciencia, la labor ha sido excelente. Se ha construido un equipo de trabajo con profesionales del sector vinculados a IU y con el resto del grupo parlamentario. Este grupo es muy heterogéneo y se han requerido muchas reuniones y encuentros para encontrar algunos consensos fundamentales, pero finalmente hemos logrado plasmar una propuesta concreta de Plan de Ciencia que será debatida con el Gobierno en el marco de la constitución hipotética de un Plan de Estado para la Ciencia. Además, nuestra organización ha participado de forma muy activa en las movilizaciones de la comunidad científica, a la que apoyamos en sus demandas.

Memoria democrática

Como es sabido, nuestro país sufre aún la vergüenza de ser uno de los países con mayores fosas comunes por habitante en el mundo. Aún miles de personas siguen buscando a sus familiares en las cunetas y exigen, con toda justicia, memoria democrática el reconocimiento merecido. Nuestra organización trabaja codo con codo con las asociaciones y plataformas por la memoria democrática con objeto de ayudarlas a conseguir sus objetivos, que consideramos nuestros también, y elevar sus denuncias.

En ocasiones en los que surge alguna novedad relacionada con la memoria histórica, IU lanza comunicados explicando su posición. Así ha pasado ante las amenazas de muerte a familiares republicanos, ante la celebración de eventos oficiales que cuentan con la participación de conocidos represores franquistas y ante los aniversarios vinculados a las matanzas de republicanos ocasionadas por el ejército franquista.

También hemos asesorado y coordinado a los grupos institucionales de IU, tanto a nivel municipal, de diputaciones y parlamentario. Hemos trabajado en proponer la condena política y social del franquismo y de sus crímenes presentando en el Congreso una ley integral de memoria democrática así como mociones, PNLs y declaraciones institucionales.

Formación y estudios

Como decíamos anteriormente, y como ya planteamos en los documentos de la XI Asamblea, la formación es fundamental en cualquier organización política que se plantee la ruptura democrática y aún más el socialismo.

Desgraciadamente el tiempo y los recursos disponibles no han sido suficientes para desplegar muchas de las ideas e iniciativas planteadas, aunque se han realizado algunos eventos muy importantes entre los que se encuentran las jornadas de *mapa de estrategias sociales*, la jornada de *la encrucijada de la cooperación internacional y española*, la conferencia de otoño de *Qué pasa*

en Portugal, la escuela de invierno de IU, el seminario de *Analyzing european social democracia* junto con la Rosa Luxemburgo y el seminario *Gramsci, un marxismo para el siglo XXI*. Todas estas iniciativas han sido desarrolladas gracias a la actividad y recursos de la Fundación Europa de los Ciudadanos, que además dispone de un coordinador de proyectos y de una nueva sede en Madrid. Además, la Fundación también ha publicado recientemente un libro titulado *La conquista de las ciudades* en el que su autora, Esther López Barceló, ha entrevistado a representantes de candidaturas municipalistas de unidad popular para hacer balance del ecuador de legislatura.

La percepción en general es que la Fundación ha podido trabajar adecuadamente y, como el resto de secretarías, ha carecido del tiempo suficiente para desarrollar muchas de las actividades programadas en el plan de acción. Sin embargo, otras actividades de la secretaría de formación se han quedado más estancadas por la enorme carestía de recursos y tiempo.

Por otra parte, percibimos que las jornadas y los encuentros tienen ciertas ventajas, como el hecho de que se dan interesantes debates presenciales, y sin embargo también otros inconvenientes, como es la dificultad logística que existe para muchos de los participantes potenciales. Dicho de otra forma, mucha gente que estaría dispuesta a acudir a estos actos no lo ha podido hacer por el coste de transporte o por las fechas. Eso nos invita a pensar que, habida cuenta de los recursos disponibles, es necesario plantearse fórmulas online para la formación. Estas fórmulas alternativas tienen un menor coste y un mayor alcance, aunque muestren otro tipo de limitaciones.